



# Historia del Socialismo Internacional

*ensayos marxistas*

Daniel Gaido, Velia Luparello, Manuel Quiroga  
(editores)

Ariadna  
ediciones

## Historia del Socialismo Internacional. Ensayos marxistas

Daniel Gaido, Velia Luparello, Manuel Quiroga, editores

ISBN: 978-956-8416-97-3

Santiago de Chile, junio 2020

Primera edición

Gestión editorial: Ariadna Ediciones

<http://ariadnaediciones.cl/>

Portada: Matías Villa Juica

Imagen: Inauguration of the Second Congress of the Comintern on the Uritsky Palace (1924) by Isaak Brodsky

Obra bajo Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercialSinDerivadas 4.0 Internacional.



# Índice

Prefacio, p. 7

## **I. Marxismo, emancipación de las mujeres y liberación homosexual**

1. Marxismo y feminismo: El Partido Socialdemócrata de Alemania y la Internacional de Mujeres Socialistas, Cintia Frecia y Daniel Gaido, p.15
2. Marxismo y derecho al aborto: Los orígenes del decreto soviético de legalización del aborto de noviembre de 1920, Cintia Frecia y Daniel Gaido, p. 59
3. Marxismo y liberación homosexual: Magnus Hirschfeld, la socialdemocracia de preguerra y el gobierno soviético temprano, Cintia Frecia y Daniel Gaido, p. 89
4. Alexandra Kollontai y la emancipación de las mujeres: entre ficción y política, Lucía Feuillet y Cintia Frecia, p. 121
5. El trotskismo norteamericano durante la “radicalización”: el debate del *Socialist Workers Party* sobre los movimientos feministas y la opresión de la mujer (1971-1973), Laura Tomé y Velia Luparello, p. 153

## **II. La economía política marxista y la teoría del imperialismo**

6. La recepción temprana de las obras económicas de Marx y la dialéctica de la crisis capitalista, Daniel Gaido, p. 177
7. El desarrollo de las teorías del imperialismo: Un recorrido teórico-político (1896-1919), Manuel Quiroga y Daniel Gaido, p. 211
8. Debates sobre *La Acumulación del Capital* de Rosa Luxemburg (1913) Manuel Quiroga y Daniel Gaido, p. 267
9. La socialdemocracia británica ante el imperialismo (1896-1914), Manuel Quiroga y Emiliano Giorgis, p. 295

## **III. De la Tercera a la Cuarta Internacional**

10. Paul Levi y las raíces de la política de frente único en la Internacional Comunista, Daniel Gaido, p. 331
11. Los fundamentos programáticos de la Cuarta Internacional, Daniel Gaido, p. 375
12. El trotskismo francés bajo la ocupación nazi: La cuestión nacional y la resistencia, Velia Luparello y Daniel Gaido, p. 413
13. El trotskismo norteamericano y la revolución europea, 1943-1946 Daniel Gaido y Velia Luparello, p. 499
14. Los orígenes del Pablismo: La Cuarta Internacional en la posguerra y la escisión de 1953, Daniel Gaido, p. 565

15. Trotskismo y guevarismo en la Revolución Cubana (1959-1967)  
Daniel Gaido y Constanza Valera, p. 657

#### **IV. La izquierda latinoamericana**

16. El Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista: organización y directivas para los Partidos Comunistas de Sudamérica, 1926-1932. Mariana Massó, p.713

17. Adolfo Gilly, el movimiento trotskista y la revolución socialista en América Latina, Carlos Mignon, p. 769

18. La difusión y revisión del marxismo en América Latina: José María Aricó y el *grupo Pasado y Presente* , Daniel Gaido, Constanza Bosch Alessio y Laura Catena, p. 825

19. El PCR y Vanguardia Comunista: La delimitación con el Partido Comunista y la construcción del corpus teórico-político (1965-1969). Santiago Siskindovich, p. 861

20. Gregorio Flores y el clasismo en la Argentina. Su militancia en el Partido Obrero (1980-1994), José Barraza, p. 881

Autoras/es, 935

# El trotskismo norteamericano y la revolución europea, 1943-1946

Daniel Gaido y Velia Luparello

## Resumen

El estallido de la Segunda Guerra Mundial encontró al trotskismo estadounidense dividido en dos organizaciones: el *Socialist Workers Party* (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) dirigido por James Cannon y el *Workers Party* (WP, Partido de los Trabajadores) dirigido por Max Shachtman. La caída de Mussolini el 24 de julio de 1943 llevó a la aparición de una tercera corriente: una minoría dentro del SWP liderada por Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman. Enfrentando la línea de la dirección del SWP, según la cual el imperialismo estadounidense operaría en Europa a través del establecimiento de “gobiernos de tipo franquista”, la minoría argumentó que el imperialismo estadounidense se apoyaría en regímenes democráticos, constitucionales y parlamentarios para frenar el avance de la revolución, proveyéndoles ayuda económica, y que sería ayudado en esta tarea por los Partidos Socialistas y Comunistas, que revivirían la política de colaboración de clases conocida como Frente Popular. La tarea de los trotskistas europeos era, por lo tanto, según la minoría del SWP, intentar arrancar a las masas de la influencia de dichos partidos mediante demandas democráticas y transicionales (república democrática, asamblea constituyente, gobierno PC-PS, etc.) que ayudaran a los trabajadores a descubrir la agenda antisocialista de dichas organizaciones a través de su propia experiencia. El final sin gloria de la tendencia liderada por Morrow, Heijenoort y Goldman impidió un análisis serio de las terribles consecuencias que las políticas seguidas por la mayoría del SWP bajo el liderazgo de James Cannon y por el Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional dirigido por Michel Pablo tuvieron para la Cuarta Internacional.

## Introducción

El *Socialist Workers Party* (SWP) norteamericano se conformó a partir de la expulsión de los trotskistas del *Socialist Party of America* en diciembre de 1937. Los delegados a la conferencia fundacional celebrada en Chicago representaban una organización de aproximadamente 1.500 miembros. El pretexto para su expulsión había sido su negativa a apoyar al candidato republicano, Fiorello La Guardia, en su campaña para la reelección como alcalde de la ciudad de Nueva York (Bias 2018, p. 129). Poco tiempo después de su creación, una lucha faccional tuvo lugar desde mediados de 1939 hasta la convención especial del partido en abril de 1940, como consecuencia de la cual la minoría disidente fue expulsada del SWP, que perdió el 40% de sus miembros (Alexander 1991, p. 792). La controversia, que tuvo lugar en el contexto del Pacto Ribbentrop-Molotov firmado entre la Alemania nazi y la Unión Soviética estalinista el 23 de agosto de 1939, giró en torno a la caracterización de la naturaleza de la U.R.S.S. y a la postura de “defensa

incondicional” de la misma planteada por Trotsky. Según Trotsky, a pesar de que una casta burocrática bajo las órdenes de Stalin se había quedado con el poder en el estado soviético, dada la socialización de los medios de producción y el monopolio estatal del comercio exterior, las relaciones de producción seguían siendo las de un estado obrero degenerado, por lo que sólo era necesario llevar adelante una “revolución política” (no social, es decir, que alterase las bases del régimen de propiedad) que derrocara al régimen estalinista y devolver a los trabajadores el control del aparato estatal.

Las críticas a esta perspectiva provinieron principalmente de tres militantes del partido: Max Shachtman, Martin Abern y James Burnham. Si bien no había una postura homogénea entre ellos, cuestionaban que la U.R.S.S. fuera un estado obrero, aún degenerado. Proclamaban su apoyo a la defensa de la U.R.S.S. en caso de ataques imperialistas durante la contienda, pero consideraban innecesarias las ocupaciones en Europa del Este por parte del estado soviético que tuvieron lugar luego del Pacto Ribbentrop-Molotov (Alexander 1991, p. 797).<sup>227</sup> El pacto Hitler-Stalin convenció a Shachtman de que la consigna de defensa incondicional de la Unión Soviética debía ser descartada. La mayoría, nucleada en torno León Trotsky y James Cannon, tildó a la minoría de “fracción pequeñoburguesa”. La escisión se concretó con la expulsión de la minoría del SWP, la cual organizó meses después el *Workers Party* (WP). El SWP poseía una membresía de “entre 800 y 1.000 personas”, y se dividió “justo por la mitad” con este conflicto, con lo cual el WP se creó con alrededor de 500 militantes (Alexander 1991, p. 804).

A pesar de haber sido diezmada por la escisión, el SWP continuaba siendo la organización trotskista más grande de Estados Unidos, y la única en estar afiliada a la Cuarta Internacional en dicho país.<sup>228</sup> Hacia 1940 constituía, de hecho, la sección más importante de ésta y, en comparación con ella, las secciones europeas no poseían los recursos materiales ni humanos de los que disponía el SWP. Por tal motivo se decidió que la sede del Secretariado General fuese trasladada a Nueva York en septiembre de 1939, al comienzo de la guerra. Al encontrarse las secciones europeas diezmadas y en la ilegalidad, el liderazgo de la Cuarta Internacional recayó sobre el *Socialist Workers Party* (SWP). Desde ese momento, todas las resoluciones tomadas por el partido estadounidense serían las

---

<sup>227</sup> Véase Trotsky, 1973; Cannon, 1972 y los documentos recolectados por Haberkern y Lipow, 2008.

<sup>228</sup> El movimiento trotskista que se agrupó en 1938 alrededor de la Cuarta Internacional tenía sus orígenes en 1923 en una tendencia política conocida como la Oposición de Izquierda dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista. Dicha tendencia permaneció en la Internacional Comunista por una década hasta que Hitler consiguió hacerse con el poder en 1933 ayudado por la política sectaria de Stalin conocida como el “tercer período”, que denunciaba a la socialdemocracia como “social-fascismo” y rechazaba la política de frente único. La ausencia de un debate interno posterior en la Internacional Comunista persuadió a Trotsky de que ésta no podía ser liberada del control de la burocracia dirigida por Stalin. Para una historia de la Oposición de Izquierda véase Broué 1997, pp. 570-294. Los documentos fundacionales de la Cuarta Internacional fueron recolectados en Reissner 1973.

posiciones que habrían de adoptar las demás secciones nacionales (Bornstein and Richardson 1986, p. 169).

Uno de los problemas principales que tuvo que enfrentar la Cuarta Internacional fueron las fracturas y persecuciones de las fuerzas trotskistas en diferentes países del mundo, no sólo en Europa. Así, a lo largo de todo el período, la composición del Secretariado Internacional (SI) sufrió muchas alteraciones. Luego de Trotsky, otro miembro de la dirección internacional, Walter Held, fue víctima de los asesinatos estalinistas cuando trataba de llegar a EEUU desde Suecia cruzando por la URSS. Al principio, el Secretariado Internacional se componía de Sam Gordon por EEUU, quien tenía funciones de secretario administrativo, Jean van Heijenoort por Francia, Ludwig-Suhl por Alemania; y A. González por México. Sam Gordon partió hacia el final de 1941 para unirse a la marina de Estados Unidos y fue reemplazado por “E.R. Frank” (Bert Cochran), mientras que Van Heijenoort asumió las funciones de Secretario Internacional. A medida que los años pasaban el grupo se reducía. Hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, el Secretariado Internacional tenía solo dos miembros, luego de que González se fuera de Estados Unidos. La situación se complicó aún más cuando el SWP fue privado de sus cuadros dirigentes por el juicio de Minneapolis<sup>229</sup>. La presencia de Jean van Heijenoort contribuyó a asegurar cierta continuidad y a otorgar cierta legitimidad al Secretariado Internacional porque Van Heijenoort era uno de los dirigentes mejor informados acerca del movimiento y sus secciones, fruto de los años en que se desempeñó como secretario de Trotsky, una función que le concedió relativa notoriedad entre los militantes, así como por sus habilidades lingüísticas y su seguimiento de la prensa estadounidense y extranjera, que le permitían tener una visión global de la política internacional muy inusual entre los dirigentes del SWP.

En este contexto, la discusión central dentro del SWP, desde finales de 1943 y hasta 1946, tuvo como eje la situación de Europa durante la guerra y las perspectivas de una revolución proletaria. Privados de contactos con la sección francesa, la principal responsable de la existencia del Secretariado Provisional Europeo, y por lo tanto de conocimientos acerca de sus debates internos, particularmente sobre la cuestión nacional y sobre la integración a la resistencia, la sección estadounidense se vio sacudida por los rápidos sucesos italianos luego de la deposición de Mussolini en julio de 1943, los cuales dieron origen a una tendencia minoritaria dirigida por Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman, la cual ofreció un análisis alternativo al suministrado por la mayoría de la dirección del SWP sobre los eventos europeos. La cuestión de si los primeros pasos de la revolución europea serían seguidos, al menos durante el período inmediato posterior, por la consolidación de las libertades democráticas y de

---

<sup>229</sup> Como parte de una campaña gubernamental para reprimir a los militantes en las industrias de guerra, el 27 de junio de 1941 el FBI arrestó a dieciocho personas en la ciudad de Minneapolis, entre ellos los principales dirigentes del SWP, bajo el cargo de conspiración para derrocar al gobierno de los Estados Unidos, crimen penado por la *Smith Act* sancionada en 1940. El partido contaba con una presencia importante en el gremio de los camioneros de dicha ciudad y dirigió una de las huelgas más importantes del rubro en 1934. Una vez finalizado el juicio todos los acusados fueron condenados a entre 12 y 16 meses de prisión (Farrell 1944).

instituciones parlamentarias en el marco del capitalismo, o si, por el contrario, serían la antesala de nuevas dictaduras “tipo Franco” o bien del dominio de los consejos obreros y del triunfo de la revolución socialista, se convirtió en el eje central de la disputa entre la minoría y la mayoría del SWP.

### **El debate en torno a las “Tres tesis sobre la situación europea” de los trotskistas alemanes**

El debate sobre Europa dentro del trotskismo norteamericano comenzó con el documento “La cuestión nacional en Europa: Tres tesis sobre la situación europea y las tareas políticas”, redactado por una parte de la sección alemana de la IV Internacional, *Internationale Kommunisten Deutschlands* (IKD), en noviembre de 1941 y publicado en la revista teórica del SWP, *Fourth International*, en diciembre de 1942. En dicho documento se analizaron tres aspectos de la realidad europea: la situación económica de Europa desde el comienzo de la guerra en 1939 y sus consecuencias; la caracterización del movimiento de la resistencia; y las tareas políticas que se presentaban a partir de estos análisis para los militantes revolucionarios.

En el aspecto económico, los miembros del IKD adoptaron la perspectiva del Programa de Transición, argumentando que la humanidad estaba viviendo la agonía del sistema capitalista. Describían a la guerra como de larga duración y como una continuación de la Primera Guerra Mundial, sosteniendo que potenciaba y agudizaba la concentración del capital en manos de las clases dominantes, alimentando las diferencias de clase, y que, al mismo tiempo, estaba cambiando las estructuras económicas, productivas y geopolíticas a nivel mundial. Esta nueva estructura se podía visualizar en el trabajo forzado en las prisiones y en los guetos, que los miembros del IKD no consideraban como fruto de la guerra y de la ideología fascista, sino como una nueva forma de explotación económica que conduciría al desarrollo de un “estado moderno de esclavitud”. Asimismo, la sobreproducción en la industria armamentística de los principales países contendientes generaba un desequilibrio con respecto a la producción de bienes de consumo y una reducción del nivel de vida de las poblaciones, no sólo de Europa y de los Estados Unidos, sino también de las colonias y de aquellos países con los que mantenían relaciones comerciales. De esta forma, la detención en el crecimiento de las fuerzas productivas y las dificultades para incrementar la producción, que incapacitaban cada vez más al sistema para sobrevivir a futuras crisis, eran vistas por el IKD como síntomas de la desintegración de la economía y del mundo capitalista (*Internationale Kommunisten Deutschlands* 1942, p. 370).

Este panorama se complementaba con el análisis de la situación política de los países ocupados por los nazis, que era caracterizada sobre todo por la destrucción de los partidos y de las organizaciones obreras e incluso de los partidos burgueses antifascistas. Todas las organizaciones de cualquier tipo (sindicales, culturales, y hasta eclesiásticas) se encontraban bajo control fascista y/o eran reconfiguradas según el patrón alemán. Incluso las burguesías nacionales de los países ocupados por los nazis sufrían el efecto de la “arianización”. En ese contexto de desarticulación de las organizaciones de clase, la lucha contra la ocupación pasaba, según los miembros del IKD, por la masificación de la

resistencia, con el slogan de la liberación nacional como aglutinante, y por la participación de los grupos trotskistas en ella. La descripción de la composición social de la resistencia reforzaba este último punto: según los autores, la resistencia a la ocupación nazi incluía a todas las clases y estratos sociales (trabajadores, campesinos, pequeña burguesía, intelectuales, estudiantes y clérigos). Todos eran víctimas de la represión fascista sin distinción alguna, por lo que la Alemania nazi era considerada como el enemigo principal de los pueblos (*Internationale Kommunisten Deutschlands* 1942, p. 371).

En base a las tesis anteriores, los trotskistas alemanes concluían que en la Europa ocupada no existía ningún tipo de organización obrera que pudiera actuar libremente contra el fascismo y, por ende, que fuera capaz de convertirse rápidamente en el partido revolucionario. Los grupos de izquierda que existían se encontraban aislados los unos de los otros, en condiciones de ilegalidad, y no disponían de los medios materiales necesarios para llevar a cabo una política de agitación de masas. La construcción del partido de la vanguardia proletaria que reconstituyera los lazos entre el socialismo y el movimiento obrero era vista como la tarea fundamental, pero al mismo tiempo, reconocían que las condiciones objetivas y subjetivas no podían ser peores para llevarla a cabo:

La brecha existente hasta el momento de la revolución, por un lado, entre el programa de la revolución socialista y el grado de maduración de las condiciones objetivas, y, por el otro, entre la consciencia de las masas y la inmadurez del proletariado y su vanguardia, es hoy especialmente vasta. Esta brecha (...) sólo puede ser cerrada por medio de un sistema de demandas transicionales, pero la situación mundial y las condiciones particulares en Europa hacen de ese sistema un asunto de vida o muerte en el futuro cercano (*Internationale Kommunisten Deutschlands* 1942, 372).

De acuerdo con esta caracterización, la “ventaja” de la situación europea radicaba en el impulso que daba a las masas hacia la lucha por la liberación nacional, allanando el camino para el planteo de otras demandas democráticas. La importancia de la conexión de la demanda la liberación nacional con un programa de transición hacia el socialismo radicaba en que, si no era capitalizada por los grupos trotskistas, podía ser utilizada por los sectores chovinistas o burgueses para sus propios intereses. Por otra parte, los miembros del IKD consideraban que la etapa de transición del fascismo a la dictadura del proletariado sería una etapa de “revolución democrática”, entendida como la reconquista de los derechos democráticos (libertad de prensa, derecho a huelga, libertad de asociación y autodeterminación de los pueblos) perdidos bajo los regímenes totalitarios. De esta forma, la contradicción entre la difícil situación de los grupos revolucionarios y la caracterización de la coyuntura económica (que negaba las posibilidades de estabilización de cualquier régimen democrático-burgués) se saldaba simplemente con la reafirmación del Programa de Transición, el cual, a partir de las demandas democráticas, ofrecería una hoja de ruta que el proletariado europeo seguiría rápidamente, presionado por las condiciones objetivas.

A partir de la publicación de este documento, el debate sobre la cuestión nacional en los países de Europa ocupados por los nazis pasó a primer plano en

las discusiones dentro de la Cuarta Internacional, y con los años dio lugar a una virulenta controversia acerca de la integración a la resistencia a la ocupación nazi primero, y a las perspectivas de la posguerra después, controversia que involucró a las principales secciones de la organización: la francesa, la británica y la estadounidense. Sin embargo, debido a la imposibilidad de comunicación con las secciones europeas entre 1942 y 1944, las primeras réplicas a “las tres tesis” vinieron de ciertos miembros del SWP como Felix Morrow, Albert Goldman y Jean van Heijenoort. Otras críticas reavivarían el debate recién a mediados de 1944 por parte de la sección británica, el *Revolutionary Communist Party* (RCP)<sup>230</sup>, y de otra fracción del mismo grupo alemán en el exilio<sup>231</sup>.

Luego de la publicación de “Tres tesis sobre la situación europea y las tareas políticas” en *Fourth International*, Jean van Heijenoort redactó varios artículos a lo largo de 1942 (“Europe Under the Iron Heel” en febrero, “The National Question in Europe” en septiembre y “Revolutionary Tasks under the Nazi Boot” en noviembre) con la intención de dar un pantallazo general de la situación europea como disparador de la discusión hacia dentro del SWP. Si bien no se mostró tajantemente apartado de la postura de los trotskistas alemanes, manifestó algunas reticencias en relación a la caracterización social de la resistencia (Van Heijenoort 1942a, 1942b, 1942c).

En octubre de ese mismo año, 1942, la posición oficial del SWP, sin hacer mención alguna a las “Tres tesis”, afirmaba que las aspiraciones de liberación nacional de las masas tenían gran potencial revolucionario, pero que debía evitarse que fueran usadas de manera tal que pudieran servir a los intereses del imperialismo. Por lo tanto, la tarea principal de los trabajadores de la Europa ocupada era ponerse a la cabeza del movimiento insurgente y luchar por la reorganización socialista de Europa. Dentro de esta masa de trabajadores, destacaban al proletariado alemán como el elemento decisivo de la revolución socialista. La táctica para lograr su adhesión pasaba por la adopción de un slogan unificador del movimiento que era el de los “Estados Unidos Socialistas de Europa”, estableciendo que todas las demás consignas (entre las que se encontraba la liberación nacional) debían estar subordinadas dicho slogan (SWP National Committee 1942, p. 319).

Fue Felix Morrow quien dejó en claro en su documento “Nuestras diferencias con las “Tres tesis”” de diciembre de 1942, que las divergencias con los camaradas alemanes estaban dadas por una diferencia en las perspectivas políticas sobre la revolución. En primer lugar, los distanciaba la relación que postulaban

---

<sup>230</sup> Las posiciones del partido británico con respecto al debate sobre la cuestión nacional fueron desarrolladas en Luparello 2017.

<sup>231</sup> Las críticas de esta otra fracción de militantes alemanes del IKD fue sintetizada en el documento “Problems of the European Revolution”, redactado en julio de 1944 y publicado en noviembre en el N° 11 de la revista *Fourth International*. En líneas generales, señalaban que el planteo realizado por las “Tres tesis” era erróneo en diversos aspectos: la caracterización de la etapa histórica actual; la visión distorsionada de la situación de la resistencia y del movimiento obrero europeo; la anteposición de la lucha por la liberación nacional a la lucha de clases; y la idea de la “revolución democrática” como fase transicional del fascismo al socialismo (*Group of European Comrades* 1944).

entre el slogan de “liberación nacional” y el de “Estados Unidos Socialistas de Europa”. Morrow afirmaba que ambas consignas no debían presentarse independientemente la una de la otra, sino como parte de una misma lucha, debido a que, de otra forma, el slogan de liberación nacional degeneraría en un mero nacionalismo al servicio de cualquiera de los campos imperialistas en guerra. La opresión nacional en Europa no se terminaría con la derrota nazi, sino que sería renovada por la llegada de los aliados con el objetivo de evitar la revolución, aunque Morrow no especificó si los métodos y los objetivos de los aliados serían los mismos que los del nazismo (Morrow 1942, p. 372). Asimismo, Morrow planteó que el nuevo sentimiento nacional que estaba surgiendo como resultado de la ocupación nazi, al contrario de lo que afirmaban las “Tres tesis”, agudizaba las diferencias de clase entre el proletariado y la burguesía colaboracionista. De esta manera, un instrumento que originalmente había sido favorable a las clases dominantes, el movimiento de liberación nacional, ahora tenía la potencialidad de jugar un papel esencial en el avance de la conciencia del proletariado, siempre y cuando fuera explicitado y enfatizado por la vanguardia. Esa era una de las tareas de la Cuarta Internacional que formulaba el autor.

Del postulado de la Tesis II de los miembros del IKD, que consideraba a la lucha por la liberación nacional como primordial, se desprendía, según Morrow, una caracterización errónea de la resistencia y de las organizaciones de los trabajadores. Morrow se mostraba en total desacuerdo con la idea de la indiferenciación de las clases sociales en el marco de la masificación de la resistencia y, sobre todo, con la equiparación que hacían los miembros del IKD del proletariado y del campesinado con los diversos sectores de la burguesía en la lucha contra el nazismo. En respuesta, Morrow hizo referencia al artículo escrito por Jean van Heijenoort en septiembre de 1942, “La cuestión nacional en Europa”, en el cual el autor aclaraba que, si bien la resistencia antinazi era un movimiento de masas, en su núcleo se encontraban principalmente trabajadores y campesinos, estos últimos sobre todo en el centro y sudeste de Europa. Con respecto a la burguesía, ésta había estrechado lazos con el nazismo (sobre todo la gran burguesía industrial y financiera) a fin de conservar sus privilegios y sus ganancias frente a la “amenaza comunista” (Van Heijenoort 1942b, p. 265). Por su parte, la pequeña burguesía se había visto perjudicada por los regímenes fascistas, pero a su vez constituía en mayor o menor medida un gran espectro de colaboracionistas. En el extremo más reaccionario de la pequeña burguesía se encontraban los grupos chovinistas, como los gaullistas franceses, los militares retirados y los funcionarios, quienes temían tanto a los nazis como a los movimientos de masas. En el otro extremo, estaban las capas más pobres de la pequeña burguesía, que buscaban una salida a su situación opresiva y miraban con cierta simpatía al comunismo, aunque guardaban una cuota de conservadurismo: profesionales, intelectuales, jóvenes, estudiantes, escritores, entraban dentro de este grupo (Van Heijenoort 1942b, p. 334).

En cuanto al movimiento obrero, las “Tres tesis” lo consideraban como prácticamente inexistente, y, por lo tanto, la salida planteada por los miembros del IKD era, según Morrow, la subordinación de la lucha proletaria a la lucha por la liberación nacional, lo que generaba, en la práctica, la contraposición o el remplazo de una por la otra. Morrow consideraba que dicho análisis era erróneo,

porque no tenía en cuenta que los movimientos de liberación nacional estaban, en gran parte, bajo el liderazgo de las organizaciones y grupos obreros.

Por su parte, Albert Goldman dirigió su réplica tanto a los autores de las “Tres tesis” como a Jean van Heijenoort. Siguiendo la línea oficial del SWP, su crítica se centró en el sentido que debería dársele al slogan de liberación nacional en Europa. Haciendo un paralelo con las luchas contra el colonialismo en China e India, se preguntaba si los autores en cuestión se referían al derecho de autodeterminación de los pueblos de la misma manera. El apoyo a las luchas de liberación nacional de los pueblos coloniales y semicoloniales por parte de la Cuarta Internacional estaba basado en la idea de que, por un lado, debilitaban al imperialismo, pero al mismo tiempo de que sentarían las bases para el desarrollo de las fuerzas productivas de los países oprimidos. Siendo así, toda lucha por la independencia nacional (aún liderada por elementos burgueses) debía ser respaldada por el marxismo (Morrison 1943, pp.18-19). En el caso europeo, afirmaba Goldman, era casi imposible separar las luchas de los países ocupados por los nazis del conflicto interimperialista; de hecho, la resistencia de la burguesía de los países ocupados de Europa era parte del conflicto imperialista. Respalda la liberación nacional en este contexto implicaba tomar parte por uno de los bandos capitalistas en la guerra, cosa que, como trotskista, Goldman se negaba a hacer.

Con respecto a la relación de los slogans de “liberación nacional” y de los “Estados Unidos Socialistas de Europa”, la táctica de utilizar el primero independientemente del segundo sólo podía llegar a ser correcta, según Goldman, en caso de una victoria definitiva de Hitler, que hacia 1943 parecía poco probable. A entender de Goldman, estaban dadas las condiciones objetivas para lograr la unificación del continente bajo un conjunto de estados proletarios, y por lo tanto

Al momento presente, en los países ocupados debemos concentrarnos en tres cosas: rechazar el apoyo o la participación de cualquier manera en la guerra imperialista; posicionarnos como los campeones de la libertad nacional; enfatizar la necesidad del socialismo como la solución al problema actual de las masas europeas. En este sentido, un slogan es capaz de englobar todos estos objetivos: el slogan de los Estados Unidos Socialistas de Europa (Morrison 1943, p. 20).

Las intervenciones de Morrow, Goldman y van Heijenoort en su réplica a las “Tres tesis” del IKD no tenían la intención de articular una posición homogénea entre los tres militantes, que en ese momento aún no funcionaban como una minoría. De hecho, casi todas las críticas hechas, sobre todo la de Morrow, se basaban en las posiciones oficiales del SWP, algo de lo cual Morrow se arrepentiría tres años después, en mayo de 1946:

La posición de Logan [Jean van Heijenoort] y la mía sobre la cuestión nacional era esencialmente la del partido francés en el momento en que, bajo la dirección de [Marcel] Hic y [Charles] Cordier, había entendido rápidamente que, en países hasta ahora no oprimidos, la lucha nacional es nuestra lucha en condiciones de opresión nacional y había orientado

al partido francés para convertirlo en una fracción del movimiento de resistencia. Publicaron *La nation libre* con este propósito.

Bajo la presión de los ataques de la mayoría del Comité [Nacional del SWP] sobre algunas de las formulaciones de Logan, cometí el error de intentar reconciliar la posición de Logan con la de la mayoría. Y me uní a la mayoría en el ataque a la posición de la sección alemana en la cuestión nacional, que sostenía, en general en términos extremos, en esencia una posición idéntica a la de Hic y Cordier. La más que podía haber dicho contra ella era que se trataba de un énfasis derechista dentro de una posición fundamentalmente correcta de integración en el movimiento de resistencia nacional. Sin embargo, acusé a los camaradas alemanes de revisionistas. Mi confusión sobre la cuestión nacional se aclaró muy lentamente. Es muy difícil para un norteamericano entender la cuestión nacional. Así que tengo que compartir mi parte de responsabilidad por los resultados. La posición de la sección alemana se convirtió en anatema, no fue ni publicada ni analizada seriamente en nuestra prensa, sino convertida en pecado por la simple repetición de chicanas contra ella. Esto no habría importado demasiado si el partido francés hubiera sido capaz de desarrollar un trabajo dentro de su propio movimiento de resistencia. Pero luego vino la tragedia de octubre de 1943, cuando Hic y casi todos los compañeros fueron arrestados por la Gestapo. Con Hic y otros muriendo en campos de concentración, el partido descabezado cayó en las manos de compañeros sin experiencia y de extranjeros que dieron la espalda al movimiento de resistencia (Morrow 1946c, p. 31).

No fue sino hasta el nuevo período político abierto con la deposición de Mussolini a mediados de 1943 que Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman formaron una tendencia al interior del SWP y debatieron fuertemente, primero con la dirección de la sección estadounidense y luego en la Cuarta Internacional como un todo, las perspectivas de la revolución europea y las consignas que se desprendían de ellas.

### **La revolución italiana y la aparición de una fracción minoritaria en el SWP**

El 5 de marzo de 1943, en la Italia gobernada por el fascismo, los trabajadores de la fábrica Rasetti, en Turín, se declararon en huelga; dos días después, las huelgas se habían extendido a nueve fábricas; para fin de mes, muchos lugares de trabajo en las ciudades del norte italiano habían sido objeto de alguna forma de huelga, con unos cien mil obreros involucrados. El 10 de julio, los aliados desembarcaron en Sicilia y, nueve días después, Roma fue bombardeada por primera vez. El rey Vittorio Emanuele III decidió que su supervivencia dependía de un golpe palaciego que le permitiera deshacerse de Mussolini. El Gran Consejo Fascista, órgano supremo del Partido Fascista, se reunió en Roma el 24 de julio y adoptó una moción crítica del Duce. Al día siguiente, cuando Mussolini fue a reunirse con el rey, se le pidió que renunciara y fue arrestado inmediatamente (Mussolini sería rescatado el 12 de septiembre por el oficial de las SS Otto

Skorzeny y puesto a la cabeza del Estado títere de la “República de Salò” hasta su ejecución por los partisanos el 28 de abril de 1945). Los siguientes cuarenta y cinco días, bajo el gobierno del mariscal Pietro Badoglio (del 25 de julio al 3 de septiembre de 1943), estuvieron signados por enormes manifestaciones que celebraban el fin del fascismo y que fueron reprimidas brutalmente por el gobierno. Este interludio terminó el 3 de septiembre, con la firma del armisticio entre Italia y los aliados, lo cual fue hecho público cinco días después. El rey huyó hacia el sur mientras el ejército se disolvía; más de medio millón de soldados italianos fueron hechos prisioneros y deportados a Alemania. El armisticio de septiembre de 1943 también marcó el inicio de la resistencia italiana, un movimiento partisano contra la ocupación nazi que llegó a tener más de cien mil miembros hacia abril de 1945, de los cuales unos treinta y cinco mil fueron asesinados (Ginsborg 1990, pp. 10-12, 70).

Los acontecimientos italianos dividieron aún más al pequeño movimiento trotskista norteamericano en tres corrientes: junto al *Workers Party* y al *Socialist Workers Party* ahora apareció una tendencia minoritaria dentro del SWP, liderada por Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman, quienes se opusieron al análisis del líder del partido, James Cannon, sobre los sucesos europeos. Como Morrow explicó tres años después:

Rompimos definitivamente en julio de 1943. La disputa comenzó con la estimación de la significación de la caída de Mussolini... En los meses entre julio y octubre de 1943 la experiencia italiana se desarrolló y reflejó el futuro de Europa Occidental: el desarrollo de la democracia burguesa, el renacer del dominio de los partidos obreros reformistas tradicionales, el rol central de cuestiones democráticas tales como la república y la asamblea constituyente, las ilusiones en el imperialismo norteamericano (Morrow 1946c, p. 32).

Ya en agosto de 1943, el vocero de la minoría, Felix Morrow, dijo en un artículo titulado “La importancia de los sucesos italianos”, publicado en el órgano partidario *The Militant*, que

Echar a Mussolini significaría abrir el camino al retorno a una forma de gobierno que las masas pueden ser inducidas a considerar como propio, esto es, a la forma de gobierno “democrática” en la que las mayorías parlamentarias parecen gobernar al país. Este es siempre el último recurso de la clase capitalista en la marea revolucionaria: esconderse detrás de los partidos “Socialistas” y “Laboristas”, que manejan el gabinete, pero, en última instancia, lo manejan para los capitalistas, cuya propiedad sobre los medios de producción los hace los gobernantes reales del país... El rey, los generales y los capitalistas [estaban] listos para deshacerse del sistema totalitario de gobierno, una vez que las masas se alzaron llenas de ira revolucionaria, y para esconderse detrás de un frente “democrático” (Morrow 1943a).

Un mes después, Morrow señaló que los obreros italianos habían “arrancado del gobierno de Badoglio un acuerdo para elegir comités de fábrica por voto secreto”, y que el Gobierno Militar Aliado para los Territorios Ocupados (AMGOT, por sus siglas en inglés) había seguido la misma política al conceder un “movimiento obrero libre” en el sur (Morrow 1943b). La aparición de comités de fábrica y la aceptación, por parte del AMGOT, de que los obreros eligieran a sus propios delegados, revelaban el rol central de la clase obrera en la crisis política italiana. No menos importante era el hecho de que imponían un contenido democrático real a lo que hasta ese momento había sido una mera preservación del Estado fascista bajo un nuevo nombre. Esos primeros pasos ¿darían lugar, al menos temporalmente, a la consolidación de las libertades democráticas y de las instituciones parlamentarias en el marco del capitalismo, o serían rápidamente seguidos por los consejos obreros y la revolución socialista? La disputa entre la dirección y la minoría del SWP giró originalmente en torno a esta cuestión, planteada por el estallido de la revolución en Italia.

Los líderes de la minoría del SWP no eran principiantes en el trotskismo; por el contrario, eran sus líderes intelectualmente más capaces: Felix Morrow escribió el análisis trotskista por excelencia de la Guerra Civil Española (Morrow, 1974; edición española, Morrow, 1978); Jean van Heijenoort (quien escribía bajo los pseudónimos de Marc Loris y de Daniel Logan) podía leer varios idiomas de Europa Occidental, así como también ruso, y había sido secretario y guardaespaldas de Trotsky (Van Heijenoort 1978); y Albert Goldman (quien utilizaba el pseudónimo M. Morrison), produjo una de las más emotivas defensas del socialismo jamás hechas ante a una corte estadounidense, durante los juicios por sedición contra el SWP en Minneapolis, en 1941 (Goldman 1942). Eran también militantes comprometidos; Morrow y Goldman estuvieron presos (junto a Cannon y otros quince militantes) bajo la ley conocida como el *Smith Act*, por su oposición a las políticas imperialistas del gobierno norteamericano durante la Segunda Guerra Mundial.

De hecho, el debate entre la minoría y la mayoría del SWP, que comenzó durante el plenario del Comité Nacional del SWP, en octubre de 1943, estuvo signado por el “caso Minneapolis” y por el encarcelamiento de los dieciocho acusados, que cumplieron penas de prisión de dieciséis meses desde el 31 de diciembre de 1943; los últimos doce prisioneros fueron liberados por buen comportamiento el 24 de enero de 1945 (Cannon 1977, p. 423). La circulación de los documentos de la minoría en el plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP (Morrow 1944b, Goldman 1944b, Van Heijenoort 1944b) y del artículo de Morrow de diciembre de 1943, “La primera fase de la revolución europea que se aproxima” (Morrow 1943c), fue limitada únicamente a los miembros del Comité Nacional del SWP, ya que Cannon sostuvo que los documentos no debían ser publicados en la prensa partidaria o en los boletines internos para ser leídos por el resto de los miembros del partido hasta que sus dirigentes no salieran de la cárcel.

**Las enmiendas de Felix Morrow y de Albert Goldman a las resoluciones  
del plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del  
*Socialist Workers Party (SWP)***

Un mes después de que la Corte de Apelaciones de los Estados Unidos en Saint Louis mantuviera las condenas que los líderes del partido habían recibido en el juicio de Minneapolis por la *Smith Act* de 1941, el Comité Nacional del SWP celebró un plenario de cuatro días en la ciudad de Nueva York, del 29 de octubre al 1° de noviembre de 1943.<sup>232</sup> Fue en este plenario que las diferencias tácticas entre la minoría de Morrow, Goldman y Heijenoort, y la mayoría liderada por Cannon, salieron a flote. Los principales voceros de la posición de la mayoría serían “E.R. Frank” (un pseudónimo de Bert Cochran), “William Warde” (George Novack) y “William Simmons” (Arne Swabeck), con la ayuda de “Michel Pablo” (Michalis N. Raptis, quien también utilizó el pseudónimo “Gabriel”) desde Francia (véase Pablo 1946). El informante por la mayoría sobre la cuestión rusa fue Joseph Vanzler (mejor conocido por su pseudónimo, “John G. Wright”), quien conscientemente restó importancia al rol contrarrevolucionario jugado por el Ejército Rojo en Europa del Este (véase Jacobs 1944, pp. 8-13).

En su “Informe al plenario”, Felix Morrow señaló que la importancia de la resolución que se votaría iba más allá de las fronteras de los Estados Unidos y que tendría un impacto determinante en el futuro de la Cuarta Internacional, especialmente en Europa, que en ese momento era el centro del movimiento revolucionario mundial:

El propósito de escribir una resolución internacional en este momento debe ser comprendido claramente. Vivimos en condiciones extraordinariamente favorables en este momento, en contraste con la situación de nuestros camaradas europeos. Somos un partido legal, tenemos acceso a una amplia información que le es negada a nuestros compañeros en la clandestinidad, tenemos cierta libertad para pensar sin las terribles condiciones de hostigamiento que sufren nuestros camaradas europeos. Gracias a nuestra buena suerte, hemos sido colocados en la posición de ser, en esencia, los síndicos de la Cuarta Internacional. Esperemos que sepamos ejercer esta “tutela” con toda la responsabilidad moral y política que esto implica.

Si los partidos de nuestros compañeros europeos estuvieran funcionando, si pudieran comunicarse entre ellos y con nosotros, nuestra resolución internacional sería simplemente una de las muchas contribuciones a una resolución de la Cuarta Internacional. Desafortunadamente, ese no es el caso. Nuestra resolución debe servir, en realidad, como la resolución determinante de la Cuarta Internacional (Morrow 1944a, p. 25).

---

<sup>232</sup> Véase “5th Wartime Plenum of SWP Meets in New York: Fifteenth Anniversary of the Founding of American Trotskyism Celebrated at Banquet in New York as Party Records New Gains”, *The Militant*, Vol. 7, N° 45 (6 November 1943), pp. 1-2.

Esto era particularmente importante porque el debate en el SWP giraba en torno a cuestiones que era mucho más importantes, en el futuro inmediato, para el desarrollo de la revolución en Europa que en los Estados Unidos.<sup>233</sup>

De las enmiendas a la Resolución Internacional propuestas por Morrow, la más importante era la número 23, que negaba cualquier determinación inmediata y directa de los procesos políticos por la decadencia de la economía bajo el imperialismo:

El hecho de que las precondiciones económicas para un extenso período de democracia burguesa en Europa hayan desaparecido no pone, sin embargo, fin al rol que la democracia burguesa puede jugar para detener el avance de la revolución proletaria. Así como el fascismo sirvió para mantener a raya a las masas, la democracia burguesa intentará ahora desorientar a la lucha revolucionaria contra el fascismo. Cuando ningún otro escudo puede protegerlas, las fuerzas del capitalismo se repliegan detrás de la protección de la república democrática. Lo más probable es que este fenómeno aparezca en nuestra época como lo hizo en períodos previos (Morrow 1944b, p. 14).<sup>234</sup>

La siguiente sección de las enmiendas de Morrow aclaró esta cuestión haciendo referencia a los eventos italianos recientes: “Mañana, si es necesario, el régimen de Badoglio concederá elecciones generales, así como tuvo que aceptar los comités de fábrica”. Eran, por supuesto, las masas las que habían arrancado esos derechos democráticos de sus opresores. “Pero los opresores también entienden la necesidad de sancionar esos derechos democráticos cuando no tienen otra alternativa” (Morrow 1944b, p. 15). Morrow concluía: “Los eventos en Italia indican que, después del colapso del fascismo, la burguesía está preparada para evolucionar en la dirección de un gobierno democrático-burgués”. Lo más probable era que el colapso del nazismo resultara, igualmente, en “un intento de la burguesía alemana de salvaguardar su dominio detrás de formas democrático-burguesas” (Morrow 1943d, p. 15). Esta estrategia de la burguesía europea, apoyada por el imperialismo norteamericano, sería ayudada al principio por la inevitable revitalización de las ilusiones democráticas en secciones considerables de las masas, dada la “intensificación del sentimiento nacional en Europa como

---

<sup>233</sup> “El debate en el SWP durante los dos últimos años no ha sido, de ninguna manera, un debate particular del partido norteamericano. Fue desde el principio un debate sobre cuestiones que son mucho más importantes para Europa, en primera instancia, que para los Estados Unidos” (Morrow 1945f, p. 49).

<sup>234</sup> Ver la carta de Engels a August Bebel del 11-12 de diciembre de 1884: “En cuanto a la democracia pura (*reine Demokratie*) y a su función en el futuro, no comparto su opinión. Es evidente que desempeña una función muchísimo más secundaria en Alemania que en países de desarrollo industrial más antiguo. Pero esto no impide que, cuando llegue el momento de la revolución, adquiera una importancia como el más avanzado de los partidos *burgueses* (ya pretendió hacerlo así Frankfort), y como la última tabla de salvación de todo régimen burgués e incluso feudal. En momentos revolucionarios como esos, toda la masa reaccionaria se aferra a ella y la refuerza; todo lo que solía ser reaccionario pasa por democrático” (Engels 1884, p. 252, énfasis en el original)

resultado de la lucha contra la ocupación nazi”, la falta de experiencia directa con la democracia burguesa por parte de la generación más joven y la disposición tanto de la socialdemocracia como del estalinismo -que la experiencia italiana indicaba emergerían como “los principales partidos en el primer período después del colapso de los nazis y de sus colaboradores”- a desviar la energía revolucionaria de las masas en dicha dirección mediante la aplicación de la política de colaboración de clases conocida como el frente popular, en la que los partidos obreros renuncian a la aplicación del programa socialista (Morrow 1944b, p. 15).

En cuanto a la “intensificación del sentimiento nacional en Europa como resultado de la lucha contra la ocupación nazi”, como vimos el debate en el plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP había sido precedido por el debate sobre la cuestión nacional desencadenado por las “Tres tesis” del grupo de exiliados alemanes, quienes sostenían que los trotskistas debían apoyar la lucha por la “liberación nacional” que entonces tenía lugar en Europa bajo la ocupación nazi porque “estas son demandas *democráticas*, que *siempre* y en *todas partes* deben ser apoyadas y sin la realización de las cuales el socialismo no puede triunfar” (*Internationale kommunisten Deutschlands* 1942, p. 372, énfasis en el original). Esta necesidad de “participación en el movimiento real de la resistencia” también había sido enfatizada por Jean van Heijenoort, cuyos antecedentes europeos posiblemente lo hacían más sensible a esta problemática: “La consigna de la liberación nacional ha desempeñado hasta el presente y continuará desempeñando por algún tiempo un rol importante para reagrupar a las masas, superando su atomización y arrastrándolas a la lucha política. Eso es más que suficiente para que aparezca en nuestra propaganda” (Van Heijenoort 1942c, pp. 337-338).

Los trotskistas europeos perdieron a manos de la represión a sus dirigentes más importantes, como Marcel Hic en Francia, quien dirigió el Secretariado Provisional Europeo desde su creación en enero de 1942 y luchó por la integración de los trotskistas en la resistencia hasta que cayó en manos de la Gestapo en octubre de 1943. Morrow se refirió a las consecuencias del exterminio de estos dirigentes para la sección de la Cuarta Internacional en Francia, donde la resistencia se había transformado en un movimiento de masas a principios de 1943 luego de la introducción primero de la política de intercambio de trabajadores por prisioneros de guerra franceses conocida como la *relève* y luego del Servicio de Trabajo Obligatorio, afirmando que su disposición a llegar a compromisos con el liderazgo de Cannon sobre la importancia de la cuestión nacional en Europa Occidental había reforzado “la tendencia sectaria del partido francés luego de 1943” (Morrow 1946c, p. 31).

Morrow extrajo de su análisis la conclusión táctica de que “sólo los cuadros” serían “reclutados por nuestro programa de los Estados Unidos Socialistas de Europa”. Para ganar a las masas era necesario acercarse a ellas “tal como las encontramos, con toda su inexperiencia y sus ilusiones”. Los trotskistas debían, entonces, “aparecer como los más resueltos luchadores por las demandas democráticas: libertad de asamblea y de elecciones, libertad de prensa, libertad para los sindicatos y para los partidos políticos, etc.”, así como de por las “demandas de transición -por el trabajo, por la seguridad social, por el control obrero de la producción, etc.” (Morrow 1944b, pp. 15-16). El objetivo de las consignas democráticas y transicionales era permitir a los trotskistas europeos

disipar las ilusiones de los trabajadores en los regímenes democrático-burgueses, en los partidos reformistas y en sus líderes *a través de la propia experiencia de las masas*.

Una sección especial en las enmiendas de Morrow estaba dedicada al “rol de los Estados Unidos en Europa”. Mientras que el borrador de resolución planteaba que el imperialismo norteamericano recurriría a gobiernos “tipo Franco”<sup>235</sup> o, como aparecía directamente en *The Militant*, a “Quislings”<sup>236</sup>, Morrow enfatizó que los *propósitos subjetivos* de la clase dominante en los Estados Unidos y Gran Bretaña, en los que la dirección del SWP basaba sus pronósticos, chocarían con otros factores, como la resistencia de las clases dominantes de Europa continental, que tenían sus propios objetivos imperialistas.

Morrow ejemplificó este análisis haciendo referencia a los cambios en la composición del gobierno francés en el exilio. Henri Giraud, un general francés al servicio del régimen de Vichy, decidió colaborar con los Aliados durante el desembarco de las fuerzas angloamericanas en las colonias francesas de Marruecos y Argelia, en noviembre de 1942. Los aliados habían anticipado poca resistencia de las fuerzas francesas en el norte de África, esperando que aceptasen la autoridad del general Giraud, pero sus órdenes fueron ignoradas porque éste no tenía estatus militar oficial. Para asegurar la cooperación de las fuerzas militares francesas, los aliados llegaron a un acuerdo con el Secretario de la Marina del régimen de Vichy, el Almirante François Darlan, quien, como comandante en jefe, tenía la autoridad para dar las órdenes necesarias. Dwight D. Eisenhower, el comandante aliado en el lugar, reconoció a Darlan como comandante de todas las fuerzas francesas en el área, así como su auto nominación como Alto Comisionado de Francia (jefe de gobierno civil) para el norte y oeste de África el 14 de noviembre de 1942, a cambio de lo cual Darlan ordenó a todas las fuerzas francesas unirse a los Aliados. El 24 de diciembre de 1942 Darlan fue asesinado por un militante monárquico francés. Giraud se convirtió en comandante en jefe de las fuerzas francesas en Argelia, las cuales se sumaron a la guerra contra Alemania e Italia, y también se desempeñó como copresidente, junto con Charles de Gaulle, del *Comité français de libération nationale* (CFLN) desde su creación en junio de 1943, pero tuvo que retirarse del mismo en abril de 1944 debido a sus diferencias con de Gaulle. Morrow extrajo de estos eventos la siguiente conclusión:

---

<sup>235</sup> “El imperialismo anglo-norteamericano... pretende imponer una nueva forma de servidumbre sobre los pueblos de Europa. Proponen aplastar cualquier manifestación de independencia revolucionaria de los obreros europeos y establecer dictaduras militares-monárquico-clericales bajo el tutelaje y la hegemonía de las grandes empresas anglo-norteamericanas... Los aliados no se pueden permitir la sanción de la más mínima democracia en Europa... La alternativa, desde el punto de vista de Roosevelt-Churchill, son los gobiernos de tipo Franco o el fantasma de la revolución socialista” (SWP Resolutions Committee 1943, p. 7).

<sup>236</sup> “*Allies intend to dominate Europe through Quislings*” (“Los Aliados pretenden dominar Europa a través de Quislings”) decía el titular de *The Militant* del 23 de octubre de 1943 (Adamson 1943). “Quisling” es un término originario de Noruega, que se usa en los idiomas escandinavos y en inglés para denotar a una persona que colabora con una fuerza de ocupación enemiga, o más generalmente como sinónimo de traidor. La palabra se origina en el apellido del político noruego Vidkun Quisling, quien dirigió un régimen colaboracionista nazi en Noruega durante la Segunda Guerra Mundial.

El tipo de resistencia que el imperialismo norteamericano encontrará de otros imperialismos es indicado por la debacle de su política francesa. Pretendió imponer a Darlan-Giraud, los agentes más dóciles que pudo encontrar, al pueblo francés. Pero esto se demostró imposible incluso antes de la intervención de las masas francesas. Los gaullistas, re-presentando al imperialismo francés, pero apoyados por el sentimiento nacionalista y por los estalinistas, fueron capaces de frustrar el plan de Washington. Roosevelt debió llegar a un acuerdo, sobre una base inestable, con las fuerzas gaullistas-estalinistas. El imperialismo francés, con total seguridad, resistirá la dominación de Washington incluso con más fuerza cuando Francia sea reconquistada (Morrow 1944b, p. 16).

No menos importante para determinar el desenlace sería la resistencia de los obreros europeos a los planes imperialistas y la presión de las masas norteamericanas y británicas contra la imposición de dictaduras. La minoría del SWP, por lo tanto, veía una evolución de Europa hacia la democracia burguesa como el *resultado objetivo* de la lucha de clases y del enfrentamiento entre las clases capitalistas contendientes: “Pronto Washington se verá forzada, muy probablemente, a ‘sancionar’ regímenes democráticos en Europa por las mismas razones que impulsaron a la burguesía italiana y alemana en esta dirección. La fuerza militar por sí sola es insuficiente para alcanzar las metas del imperialismo norteamericano; deberá recurrir también al engaño, es decir a la democracia burguesa” (Morrow 1944b, p. 17). De acuerdo con el relato posterior de Morrow:

Hubo mucha indignación en el plenario [de octubre de 1943], especialmente por parte del camarada Cannon, cuando definí a los gaullistas como una tendencia democrático-burguesa. La mayoría no podía entender un fenómeno tan simple como que una sección de la clase capitalista francesa, primero para resistir al imperialismo alemán y luego para resistir a la dominación norteamericana, se apoyara por un período en las masas a través de la mediación de los partidos reformistas. Por lo tanto, la mayoría rechazó las enmiendas [arriba citadas] de la minoría” (Morrow 1945b, p. 21).

Finalmente, en contrapartida con el énfasis del borrador de resolución sobre los efectos revolucionarios de las victorias del Ejército Rojo y de la brecha creciente entre la Unión Soviética y sus aliados capitalistas, Morrow insistió en la necesidad de ver las dos caras de las victorias soviéticas, planteando que no se trataba solamente de consecuencias progresivas. Un acuerdo entre Stalin y el imperialismo anglo-norteamericano no debía descartarse porque “el Kremlin comparte con los imperialistas el temor a la revolución proletaria en Europa, que inspiraría a las masas soviéticas a deshacerse de la burocracia reaccionaria”. En sus intentos por acordar con el imperialismo anglo-norteamericano, “el Kremlin subordina a los movimientos obreros dominados por el estalinismo a la burguesía de dichos países. En esencia, es la continuación de la política contrarrevolucionaria del frente popular”. Las consecuencias de esta política serían incluso más peligrosas para la revolución que en la década de 1930, dado que las victorias del

Ejército Rojo le habían conferido a la Unión Soviética un prestigio enorme ante las masas europeas:

Hasta que las masas soviéticas no consigan derrocar a Stalin y a su camarilla, el prestigio de la Unión Soviética es apropiado por la burocracia parasitaria. El poder y la influencia ideológica del estalinismo no decaerán en estas condiciones. Los eventos italianos han mostrado la capacidad del estalinismo para pervertir la lucha de los obreros, desmoralizando y traicionando a la clase trabajadora. Los estalinistas son la principal fuerza organizada hoy en la clase obrera europea. Debemos alertar a los obreros de los terribles peligros que el estalinismo entraña para ellos. El proletariado europeo nunca más debe permitir que Stalin aplaste una revolución como lo hizo en España (Morrow, 1944b, pp. 18-19).

Las enmiendas de Morrow terminaban con un llamado a la liberación de los movimientos partisanos de Grecia y Yugoslavia “de la subordinación a las políticas nacional-conservadoras del Kremlin”, planteando la consigna: “¡Por las repúblicas soviéticas independientes de Yugoslavia, Grecia y Polonia!” (Morrow 1944b, 20). Este llamado fue particularmente profético a la luz de los sucesos posteriores en Grecia, donde el estalinismo estranguló al movimiento revolucionario, y aún más a la luz de lo que sucedió en Polonia, donde Stalin entregó los luchadores del Levantamiento de Varsovia a los ejecutores nazis entre agosto y octubre de 1944 (para un relato contemporáneo a los hechos ver Zarembka 1947).

Las enmiendas de Albert Goldman al proyecto de resolución del Comité Nacional del *Socialist Workers Party* sobre “La revolución europea y las tareas del partido revolucionario” de octubre de 1944 básicamente respaldaban el documento de Morrow (Goldman 1944b) y otro tanto cabe decir de las enmiendas propuestas por Jean van Heijenoort (Van Heijenoort 1944b).

### **Ultraizquierdismo y reivindicaciones democráticas**

En su artículo “La primera fase de la revolución europea que se avecina: Una crítica a la resolución internacional del plenario del XV aniversario [de octubre de 1943]”, Morrow resumió en diciembre de 1943, en un artículo que la mayoría de la dirección del SWP hizo circular un año después de haber sido escrito,<sup>237</sup> “las diferencias fundamentales entre las enmiendas de Morrow y Morrison y el borrador de resolución” en dos proposiciones:

- 1) El borrador de resolución se equivocó al excluir la posibilidad del uso de métodos democrático-burgueses por la burguesía europea y sus amos imperialistas estadounidenses; intentarán, con toda probabilidad, detener la revolución europea no sólo mediante el uso de dictaduras

---

<sup>237</sup> El artículo fue escrito en diciembre de 1943, pero circuló por primera vez en el Boletín Interno del SWP en septiembre de 1944 y fue impreso en *Fourth International* en diciembre de 1944 (Morrow 1943c).

militares y fascistas sino también, donde sea necesario, usando la democracia burguesa.

2) El borrador de resolución se equivocó al minimizar el peligro estalinista; debemos reconocer que las victorias del Ejército Rojo han fortalecido temporalmente el prestigio del estalinismo; y debemos, por lo tanto, incluir en la resolución una advertencia sobre el peligro, muy real, que representa el estalinismo para la revolución europea (Morrow 1943c, pp. 1-2).

Según Morrow, la resolución final incluyó algunas frases de las enmiendas propuestas por Goldman y por él mismo, mientras que al mismo tiempo retuvo las formulaciones del borrador original que estaban en flagrante contradicción con las modificaciones incorporadas. El propósito de las enmiendas que había presentado con Goldman era mostrar que la burguesía “como clase” estará preparada “a evolucionar en la dirección de un gobierno democrático a fin de detener a la revolución europea” (Morrow 19443c, p. 1).

Contra la insistencia de la mayoría de la dirección del SWP sobre el peligro del oportunismo, Morrow insistió en “el peligro del ultra-izquierdismo” para los pequeños e inexpertos grupos trotskistas en Europa. Criticó el énfasis que la resolución ponía en el programa máximo, en particular en la consigna de los “Estados Unidos Socialistas de Europa”, porque parecería abstracta para los pueblos que estaba embarcados una lucha brutal por la liberación nacional contra la ocupación nazi. Morrow sostenía que las tácticas debían adaptarse al nivel de la conciencia política de las masas, planteando consignas que se vincularan con sus problemas inmediatos, y prevenía que la revitalización de las ilusiones democráticas entre sectores considerables de las masas, como lo demostraba la reemergencia de los partidos tradicionales, retrasaría el ritmo de la revolución europea:

Para una estimación adecuada del ritmo de la revolución es fundamental comprender claramente el hecho de que los principales partidos que surgieron en Italia después de la caída de Mussolini fueron el Partido Comunista, el Partido Socialista y el *Partito d'Azione* (liberal). Este hecho muestra que los partidos tradicionales de los trabajadores y el partido de la pequeña burguesía no fueron considerados responsables por las masas durante las décadas de gobierno fascista. Las masas tampoco podían poner a prueba los programas de estos partidos en condiciones de opresión totalitaria, ya que los programas sólo pueden ser puestos a prueba en el curso de la actividad de masas. De la experiencia italiana debemos concluir que los partidos tradicionales de los trabajadores, así como los partidos centristas y liberal-democráticos, surgirán en toda Europa como los principales partidos del primer período después del colapso de los nazis y de sus colaboradores (Morrow 1943c, p. 9).

Esto hacía aún más necesario el planteo de demandas democráticas y transicionales, a fin de disputarle la dirección de las masas a dichos partidos, en particular a los partidos estalinistas y socialdemócratas:

Si se reconoce la probabilidad de un ritmo más lento para el desarrollo de la revolución europea, y en ella un período de regímenes democráticos burgueses, inestables, de corta duración, pero que existen sin embargo durante un período, entonces la importancia del rol de las demandas democráticas y transicionales se vuelve obvia. Porque la respuesta revolucionaria a la democracia burguesa en primera instancia es más democracia: la demanda de una democracia real frente a la pseudodemocracia de la burguesía. Porque la democracia burguesa sólo puede existir gracias a las ilusiones democráticas de las masas; y estas ilusiones sólo pueden ser disipadas en primer lugar movilizándolo a las masas por la democracia que ellas desean y necesitan (Morrow 1943c, p. 11).

Así, por ejemplo, la demanda de una república en Italia expondría ante los seguidores del Partido Comunista italiano el significado de la *svolta di Salerno* de Palmiro Togliatti; es decir, de su decisión, por orden de Stalin, de apoyar al gabinete monárquico del mariscal Pietro Badoglio luego del retorno de Togliatti a Italia en marzo de 1944.

El 27 de marzo de 1944, Palmiro Togliatti, el líder del Partido Comunista Italiano (PCI), se convirtió en el último exiliado comunista importante en regresar a Italia, dirigiéndose a la zona controlada por los Aliados en barco y trayendo ordenes de Stalin de que el PCI participara directamente en el gobierno de Badoglio, con el objetivo declarado de impulsar el apoyo a la guerra contra Alemania. Los otros partidos del *Comitato di Liberazione Nazionale* (CLN), una organización coordinadora conformada por los principales partidos que integraban el movimiento de resistencia italiano que luchaba contra la ocupación alemana de Italia tras la firma del armisticio con los aliados, hicieron lo mismo y se formó un nuevo gabinete encabezado por Badoglio el 22 de abril de 1944. Por supuesto, este llamado “giro de Salerno” de Togliatti no era del todo nuevo, dado que los comunistas franceses ya participaban en el *Comité français de libération nationale* conformado el 3 de junio de 1943 en Argel, y que la URSS ya había reconocido formalmente al primer gobierno de Badoglio, un reconocimiento que sorprendió incluso a los angloamericanos. Aun así, al unirse a al segundo gobierno de Badoglio, una coalición que incluía desde los comunistas hasta el rey, los estalinistas italianos de hecho renunciaron no solamente al programa socialista sino incluso al principio republicano (Broder 2016, pp. 19-20).

### **Los métodos del imperialismo norteamericano y la democracia burguesa**

Morrow insistía en que había que reevaluar el método por el cual el imperialismo estadounidense impondría su hegemonía en Europa. La experiencia italiana había mostrado

que el apoyo del imperialismo estadounidense a la burguesía italiana no es simplemente una cuestión de apoyar al capitalismo italiano con las bayonetas norteamericanas. Las bayonetas están ahí, por supuesto, pero al menos igualmente importantes son la *comida* estadounidense y la

ilusión de que los Estados Unidos resolverán los problemas económicos de Italia. Debemos dar la debida importancia al hecho innegable de que sectores considerables de las masas italianas acogieron con entusiasmo a las tropas estadounidenses. Las ilusiones de las masas chocarán, por supuesto, cada vez más con la realidad en el próximo período, pero debemos reconocer que por un tiempo el chantaje encubierto de la comida y las promesas de ayuda económica estadounidense desempeñarán un rol fundamental en la configuración de los eventos italianos. Y este proceso se repetirá en otras partes de Europa (Morrow 1943c, p. 12, énfasis en el original).

El imperialismo norteamericano “aparecería” por un tiempo “ante las masas europeas con un aspecto muy distinto al del imperialismo alemán”. Esta diferencia se debía a las diferencias en los recursos económicos a disposición de los Estados Unidos y de Alemania:

A diferencia de la ocupación nazi, la ocupación norteamericana será seguida de un mejoramiento en el suministro de comida y de la situación económica en general. Mientras que los nazis se llevaban las máquinas de las fábricas y los equipos de transporte, los norteamericanos los traerán con ellos. Estos contrastes económicos, que, por supuesto, son solamente una consecuencia del contraste entre los recursos limitados del capitalismo alemán y los recursos mucho más amplios que aún posee el capitalismo norteamericano, no pueden dejar, durante cierto tiempo, de tener consecuencias políticas (Morrow 1943c, p. 13).

Por lo tanto, Morrow concluía que era falso afirmar, como hacía la resolución del plenario de octubre de 1943, que el imperialismo anglo-norteamericano y el imperialismo alemán eran “igualmente predatorios”.<sup>238</sup> “Igualmente imperialistas, sí, pero no ‘igualmente predatorios’”, insistía Morrow (Morrow 1943c, p. 374.). Una táctica correcta para las secciones de la Cuarta Internacional sólo podía basarse en una estimación precisa de los diferentes métodos que estaban siendo utilizados por los diferentes imperialismos en Europa. Al principio, el imperialismo estadounidense también había tratado de operar en Europa a través de Quislings:

Darlan era poco más que eso; Badoglio lo mismo. Pero ya debería resultar claro que la penetración imperialista de los Estados Unidos en los países ocupados no se limitará al uso de regímenes de tipo Quisling, es decir, de regímenes que gobiernan solamente por medio de la fuerza y del terror, y que no tienen apoyo en las masas. Es cierto, por supuesto, que un régimen democrático-burgués en Italia, por ejemplo, también sería un régimen tipo Quisling en el sentido de que estaría dominado por

---

<sup>238</sup> “Europa, hoy esclavizada por los nazis, será mañana invadida por el imperialismo anglo-norteamericano, igualmente predatorio” (*National Committee of the Socialist Workers Party* 1943, p. 331).

el imperialismo estadounidense. Pero bien puede diferir de los regímenes tipo Quisling dominados por los nazis en el sentido de que, por medio de los partidos estalinistas, socialdemócratas y democrático-burgueses, [dicho régimen democrático-burgués] podría obtener una mayoría en una elección tan libre como las elecciones italianas anteriores a 1921 (Morrow 1943c, p. 13).

En lugar apoyarse en “gobiernos tipo Franco” o en “dictaduras militares-monárquico-clericales” el imperialismo estadounidense estabilizaría al capitalismo europeo mediante “la utilización de regímenes democrático-burgueses” (Morrow 1943c, p. 13).

### **La relación entre los objetivos últimos y las reivindicaciones inmediatas: consignas de cuadros y consignas de masas**

En su crítica a la resolución internacional del plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP, Morrow ya había señalado la diferencia entre los objetivos finales del programa socialista y las consignas de masas, es decir, entre las demandas de máxima destinadas a los miembros de la organización revolucionaria y las demandas cuyo propósito era la movilización política de las masas en base al estado de su conciencia política en un momento dado:

La consigna central de una época no es lo mismo que la consigna o las consignas bajo las cuales el partido dirige a las masas hacia la revolución. El ejemplo clásico de una consigna central, la consigna que determina todo el curso de un partido revolucionario en un período determinado, es la consigna planteada por Lenin [durante la Primera Guerra Mundial]: “Transformar la guerra imperialista en guerra civil”. Esta era la consigna central sin ser, sin embargo, una consigna para las masas. Esta consigna central era una consigna para el partido, para los cuadros. Es decir, servía para educar al partido, pero no mostraba cómo ganar a las masas para la revolución proletaria. Trotsky una vez caracterizó “Transformar la guerra imperialista en guerra civil” como una fórmula algebraica cuyo contenido concreto todavía debía ser encontrado, como lo fue, con “Todo el poder a los soviets” y otras consignas similares (Morrow 1943c, p. 375).

En su defensa de una de dichas consignas de masas, la demanda de una “república democrática” en Italia, la minoría explicó que la lucha por demandas democráticas no implicaba la lucha por la democracia burguesa como un sistema capaz de resolver los problemas a los que se enfrentaban las masas. Como lo explicó otro líder de la minoría, Albert Goldman, la lógica política de plantear consignas de masas era distinta:

Enunciar nuestros conceptos programáticos fundamentales no resuelve el problema fundamental: agrupar a una mayoría bajo nuestra bandera. Las masas no se toman el trabajo de estudiar las ideas programáticas

fundamentales de los distintos partidos y de seguir al partido que aparece ante ellas como aquel que tiene el programa históricamente correcto. Sólo la sección más avanzada actúa de esa manera. Es sólo en el curso de una lucha por todas sus demandas y necesidades inmediatas que las masas llegan a ver la necesidad de seguir al partido que las quiere guiar al poder. Sólo si participamos en todas las luchas de las masas, sólo si les mostramos que estamos interesados no sólo en el objetivo final, sino también en todas sus necesidades inmediatas, es que podremos ganar su confianza y atraerlas a nuestro programa (Goldman 1945a, p. 4).

Según Jean van Heijenoort, la cuestión fundamental era adaptar la táctica al nivel de la conciencia política de las masas y atravesar con ellas todas sus luchas, siguiendo así los preceptos establecidos por Trotsky en el *Programa de Transición* (Van Heijenoort 1945, p. 214).

En el artículo “Algunos argumentos escuchados contra la consigna de la República Italiana”, escrito el 30 de julio de 1945 y publicado en el Boletín Interno del SWP, Morrow sostenía que “la tarea fundamental” era “terminar con la influencia que los Partidos Socialista y Comunista tienen sobre las masas y atraerlas hacia la Cuarta Internacional” (Morrow 1945e, p. 1). Pero esto no podía hacerse “directamente, ganando a las masas a la totalidad de nuestro programa, es decir a través de la propaganda por una Italia soviética y por los Estados Unidos Socialistas de Europa”. Morrow explicaba la diferencia entre consignas de cuadros y consignas de masas refiriéndose a la famosa distinción marxista entre propaganda y agitación (Lenin 1897, pp. 466-471):

A través de la propaganda se ganan cuadros, pero no los elementos para un partido de masas; de hecho, incluso los cuadros no se acercan a nosotros, en general, sobre la base de nuestra propaganda; son ganados al ver que el partido tiene la flexibilidad para llevar adelante una *agitación* exitosa entre obreros que aún no son revolucionarios o que, si piensan como revolucionarios, no saben qué hacer a continuación; es decir, al ver que el partido es capaz de hacer que los obreros den un paso adelante (Morrow 1945e, p. 1, énfasis en el original).

Morrow trataba entonces de explicar cómo aplicar la lógica del *Programa de Transición* a la situación concreta de la Italia de posguerra, donde las masas estaban conmovidas políticamente, pero aún seguían a los partidos reformistas:

La tarea de nuestro partido italiano en el plano de la agitación es mostrar a los miembros de los partidos Comunista y Socialista una serie de pasos que tendrían que ser dados por dichos partidos. Estos pasos deben parecer razonables a las masas, realizables en la práctica. *Nosotros* sabemos que sus partidos, reformistas y colaboracionistas de clase, se resistirán a dar esos pasos, pero sus miembros no lo saben. Al convencerlos de la necesidad de dar estos pasos, al instarlos a demandárselos a sus líderes, enseñaremos a las masas a ser críticas de sus partidos y a ser receptivas a la propaganda

del partido de la Cuarta Internacional (Morrow 1945e, pp. 1-2, énfasis en el original).

Trotsky había planteado la consigna de la república para España en 1931, a pesar de que los trabajadores seguían a organizaciones ostensiblemente anarquistas y socialistas, porque “la cuestión no es qué es lo que los trabajadores quieren conseguir finalmente; la cuestión es qué podemos convencerlos que se puede hacer *a continuación*, que los apartará de los reformistas y profundizará la lucha de clases” (Morrow 1945e, p. 2, énfasis en el original).

La consigna de la república, como la de la asamblea constituyente, podía tener un significado real en los países monárquicos sólo en las primeras etapas de una situación revolucionaria. Aunque era una demanda “meramente” democrática, la república hubiera sido una cuestión de segundo o tercer orden en un período no revolucionario, cuando la agitación del partido se ocupaba principalmente de las demandas económicas inmediatas y la propaganda del partido contrastaba al capitalismo en su conjunto con el socialismo: “Es sólo en una situación revolucionaria que las cuestiones relacionadas con cambiar la estructura del estado se convierten en temas candentes del día y que la consigna de la república puede tener un significado *real*” como un medio para movilizar políticamente a las masas y por ende como un paso necesario hacia la lucha por el socialismo (Morrow 1945e, pp. 2-3, énfasis en el original).

### **La naturaleza de los gobiernos en los que se apoyaba el imperialismo anglo-norteamericano en Europa y la importancia de las demandas democráticas**

Morrow criticó el editorial del 10 de junio de 1944 de *The Militant* -según el cual Churchill había salido “inequívocamente en apoyo de dictaduras policiales y militares” porque había “dicho que el gobierno de Badoglio es muy bueno” (Breitman 1944)- señalando que el SWP debería haber distinguido entre el primer gobierno de Badoglio (desde el 25 de julio de 1943 al 7 de abril de 1944), “que podría correctamente haber sido llamado una dictadura policial y militar”, y su segundo gabinete (desde el 22 de abril al 8 de junio de 1944), que había sido una coalición de seis partidos, lo cual era “algo muy distinto”, porque “la clave del carácter de un gobierno” no es quién lo encabeza sino “*qué partidos lo apoyan*”. El segundo gobierno de Badoglio había sido “apoyado por los partidos de la mayoría de la población políticamente activa de la Italia ocupada por los aliados” (Morrow 1943c, p. 24, énfasis en el original). La fórmula de los “gobiernos tipo Franco” era incapaz de preparar a los trotskistas europeos “para la lucha revolucionaria contra la democracia burguesa, que promete ser el principal problema en Europa” (Morrow 1943c, p. 25).

Las ideas de Morrow fueron desarrolladas por Jean van Heijenoort en un artículo sobre el borrador de resolución para la Sexta Convención del SWP, que se reuniría en noviembre de 1944.<sup>239</sup> El punto 73 del borrador de resolución decía:

---

<sup>239</sup> El artículo de Jean van Heijenoort, titulado “Sobre la situación europea y nuestras tareas”, fechado el 9 de julio de 1944, fue publicado en el Boletín Interno del SWP de

“El fascismo, despojado en sus últimos días de todo apoyo de masas, sólo podía gobernar como una dictadura militar-policial desembozada. Los aliados y sus cómplices nativos hoy gobiernan Italia prácticamente de la misma manera. Esta es la modalidad del dominio que intentan imponer en toda Europa” (*National Committee of the Socialist Workers Party* 1944, p. 28).

Van Heijenoort observó que “el borrador de resolución explica correctamente, en el punto veinte, que, luego de la entrada a Roma de los aliados [el 5 de junio de 1944], el gobierno de Badoglio ‘simplemente se esfumó ante la hostilidad de las masas’. Tuvo que formarse un nuevo gobierno, encabezado por el liberal Bonomi” -una referencia al primer gobierno de Ivanoe Bonomi, que duraría del 18 de junio al 12 de diciembre de 1944. ¿Por qué esta maniobra, se preguntaba van Heijenoort, si los aliados se proponían gobernar mediante “dictaduras militares desembozadas”? Además, según el borrador de resolución: “los estalinistas, socialdemócratas y sus aliados liberales asumieron directamente la tarea de mantener a las masas italianas sometidas a los invasores aliados”. Pero si los aliados usaban a los líderes estalinistas y socialistas para ejercer su dominio, eso significaba, según van Heijenoort, que su dictadura no era “desembozada”, sino que estaba encubierta por algo, y que no era simplemente “militar”, porque, “hasta donde yo sé, los partidos estalinistas y socialistas no obtienen ‘el apoyo y la lealtad’ de las masas mediante la fuerza militar desembozada” (Van Heijenoort 1944a, pp. 1-2).

Según van Heijenoort, lo fundamental para el partido revolucionario era distinguir las características centrales del proceso político en curso, y luego discernir qué etapa del mismo estaba atravesando, a fin de ajustar su táctica y sus consignas a las tareas que se desprendían de dicha etapa. Nada de esto existía para la mayoría de la dirección del SWP:

Habrà un cierto proceso, precisamente el proceso de maduración revolucionaria de las masas, y nuestra táctica debe adaptarse a las diferentes etapas de este proceso. Para el proyecto de resolución sólo existe el final, no hay comienzo y, en consecuencia, no hay proceso. ¡Tampoco hay cuestiones problemáticas sobre la táctica!

¿Qué movimientos políticos hemos presenciado durante los últimos meses en países que están en la esfera militar aliada? Veo tres cambios importantes: el cambio de Darlan-Giraud a De Gaulle [en Francia], de Badoglio a Bonomi [en Italia], de Mihailović a Tito [en Yugoslavia]. Todos estos movimientos son de derecha a izquierda. Representan, de manera muy limitada y muy distorsionada, el resultado de la presión de las masas. ¿Podemos esperar más cambios del mismo tipo en el futuro? Creo que podemos, y que irán mucho más a la izquierda. Por supuesto, se mezclarán de la manera más variopinta con “dictaduras militares desembozadas”. Pero *es precisamente donde ocurran tales cambios que se abrirán las perspectivas para la revolución proletaria*. Los casos en que saltamos de una

---

octubre de 1944 y apareció públicamente recién en el número de enero-febrero de 1945 de la revista *Fourth International*, medio año después de haber sido escrito (Van Heijenoort 1944a).

“dictadura militar aliada desembozada” a la dictadura del proletariado serán excepciones, no la regla (Van Heijenoort 1944a, p. 5, énfasis en el original).

Si el partido revolucionario no era capaz de discernir la dirección general del proceso y de ajustar su táctica y sus consignas a estos cambios en la situación política, sería incapaz de arrebatarse la dirección de las masas de las manos de los dirigentes estalinistas y reformistas:

Miles, decenas de miles pueden aprender a través de la propaganda directa. Constituyen la vanguardia; vienen al partido revolucionario sobre la base de su programa socialista. Pero millones, decenas de millones (y la revolución es imposible sin la participación activa de decenas de millones), tienen que llegar al socialismo a través de su propia experiencia. Tienen que descartar, uno tras otro, los regímenes sobre los que se han hecho ilusiones. Tienen que descartar falsos líderes en quienes han depositado su confianza. La tarea del partido revolucionario es acelerar y facilitar ese proceso tanto como sea posible, pero no puede saltar por encima de él. Es precisamente para eso que están diseñados los programas de demandas democráticas o transicionales. Este es precisamente el método bolchevique de ganar a las masas, yendo junto con ellas a través de la acción, en oposición a la ilustración propagandística sobre las ventajas del socialismo, en el espíritu de la Segunda Internacional.

Bajo la monarquía llamamos a la proclamación de la república. Bajo un régimen democrático-burgués demandamos las formas más democráticas de gobierno (legislatura unicameral, elecciones inmediatas, etc.). Cuando la marea revolucionaria es lo suficientemente alta, exigimos la expulsión del gobierno de los representantes de los partidos burgueses. Hacemos un llamado a los líderes oportunistas para que tomen el poder si disfrutaban de la confianza de la mayoría de los trabajadores. Etc., etc. Estos serán problemas vitales de la táctica revolucionaria en Europa en los próximos meses (Van Heijenoort 1944a, pp. 9-10).

En una sección titulada “La república en Italia”, van Heijenoort afirmaba que “uno de los problemas centrales de la vida política italiana ha sido, hasta ahora, la existencia de la monarquía”. El rey había sido cómplice de Mussolini durante veinte años y la monarquía era el centro en torno al cual se congregaban todas las fuerzas reaccionarias. El “chico de los recados” de Stalin, Palmiro Togliatti, había vuelto de Moscú para alcanzar un compromiso vergonzoso con la monarquía, que dejase al príncipe heredero al frente del reino de Italia. Van Heijenoort insistía en enfatizar la importancia de las demandas democráticas en una situación política como la imperante en Italia:

A todos los regateos entre los monárquicos, los cadáveres ambulantes del liberalismo y los estalino-monárquicos, el partido revolucionario

debe responder con la consigna: ¡*Inmediata proclamación de la República!*  
¡*Detención del rey, del príncipe heredero y de toda la familia real!*  
¡*Confiscación inmediata de todas las propiedades de la familia real en beneficio del pueblo!* (Van Heijenoort 1944a, p. 11, énfasis en el original).

La intención de van Heijenoort no era, por supuesto, “darle a la consigna de la república en Italia una importancia desproporcionada”, sino incentivar a la Cuarta Internacional, y en particular a su sección italiana, a plantear dicha demanda en el marco de toda una serie de otras demandas democráticas y transicionales. Muchas señales indicaban que Italia podría pronto ingresar a una nueva etapa, en la que la cuestión de la república se resolviese rápidamente. En esa nueva constelación política “una consigna que debería pronto adquirir gran importancia sería: ¡*Por un gobierno de Togliatti y Nenni!*”; es decir, un gobierno de los Partidos Socialista y Comunista, que disfrutaban entonces del apoyo de la vasta mayoría de la clase trabajadora italiana (Van Heijenoort 1944a, p. 13, énfasis en el original).<sup>240</sup> Sólo pasando por ese tipo de experiencias podrían primero la clase obrera italiana y luego las masas trabajadoras de Europa llegar a la conciencia de clase socialista, y no simplemente porque se les recitaran consignas de máxima como los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Seis meses más tarde, el 14 de marzo de 1945, van Heijenoort publicó en el Boletín Interno del SWP un artículo titulado “La consigna de la República en Italia y su discusión en el SWP” en el que afirmaba que “el meollo de la cuestión” era: “¿en qué etapa de la revolución italiana estamos ahora?” La esencia del bolchevismo consistía en ir con las masas a través de todas sus luchas, pero esto era imposible si no se comprendía por qué estadio de la revolución se estaba atravesando y cuáles eran las consignas que correspondían al mismo.

Según van Heijenoort, incluso si los colaboracionistas planteaban la consigna de la república, eso no era óbice para que el partido revolucionario hiciera lo mismo:

Muy a menudo no nos “diferenciamos” por las consignas, sino que nos “diferenciamos” por los métodos que defendemos para su realización. Decimos claramente que, a diferencia de los colaboracionistas, nos preparamos para resolver el problema monárquico, como cualquier otro problema, por nuestros propios métodos, a través de la acción revolucionaria de las masas (Van Heijenoort 1945, p. 9).

A la objeción de la mayoría de la dirección del SWP, según la cual las consignas democráticas eran irrelevantes porque “las masas italianas quieren el socialismo”, van Heijenoort respondía que esto no daba respuesta al problema central: “¿Cómo llegar al socialismo? ¿Cómo dar el primer paso? Todo el problema se transfiere erróneamente del plano de *acción* al plano de *convicción*. La

---

<sup>240</sup> Esto no era sino una implementación a la situación italiana de posguerra de la consigna del “gobierno obrero”, es decir de una coalición de todos los partidos obreros como un estadio transicional hacia la dictadura del proletariado, adoptada por el cuarto congreso de la Internacional Comunista (Riddell 2011).

cuestión no es simplemente convencer a las masas de que el socialismo es bello, sino ayudarlas a dar el primer paso de la lucha política, a encontrar las consignas por las que están dispuestas a luchar” en cada etapa de la revolución (Van Heijenoort 1945, pp. 10-11, énfasis en el original).

Una circular de mayo de 1944 del Partido Comunista Italiano había ordenado a sus miembros que no se unieran a las manifestaciones contra la monarquía, reafirmando su oposición a los “extremistas” (Broder 2016, p. 25). A pesar de la política pro-monárquica de los estalinistas italianos, una manifestación contra la monarquía había tenido lugar del 12 de noviembre de 1944 en Roma. La prensa del SWP había guardado silencio sobre el carácter antimonárquico de dicha manifestación y de otras manifestaciones similares -las cuales mostraban, en opinión de Jean van Heijenoort, que “el instinto revolucionario de las masas romanas era más correcto que todas las cavilaciones ultraizquierdas” (Van Heijenoort 1945, p. 11). La prensa del SWP había tardado “cuatro meses, y sólo después de una moción de la minoría, para publicar el programa de acción” de los trotskistas italianos, que había sido recibido a fines de noviembre de 1944, porque “el primer punto de ese programa es la demanda de la república” (Van Heijenoort 1945, p. 11).

El programa de la efímera sección italiana (que era en realidad un bloque de militantes trotskistas y bordiguistas), el *Partito Operaio Comunista (bolscevico-leninista)*, de octubre de 1944 comenzaba de esta manera:

El Partido Comunista de los Trabajadores afirma su posición de lucha contra la colaboración con el gobierno o con los Comités de la Liberación Nacional, y por la formación de un gobierno socialista-comunista sobre la base del siguiente programa de transición: 1) Abolición de la monarquía e instauración de una república democrática; 2) Libertad de prensa, de organización, de huelga, de manifestación, etc.; 3) Una Asamblea Constituyente y la celebración de elecciones inmediatas con la participación de todos los partidos; 4) *Derecho al sufragio universal, directo y secreto para todos los ciudadanos, soldados y personas de ambos sexos de 18 años para arriba*; 5) Separación completa de la Iglesia y el Estado; aplicación de un impuesto progresivo a la riqueza y a las propiedades de la Iglesia (*Workers Communist Party of Italy* 1944, p. 3, énfasis en el original).

Van Heijenoort concluía su artículo sobre la consigna de la República en Italia afirmando que “ya ha llegado la hora de poner fin a todos los dislates ultraizquierdistas” (Van Heijenoort 1945, p. 11).

Mientras tanto, en Francia, se había instalado, el 10 de septiembre de 1944, el gobierno presidido por Charles de Gaulle, una coalición que incluía a los partidos comunista y socialista (la SFIO). El portavoz de la mayoría Bert Cochran (“E.R. Frank”) rechazó la idea de que “la prueba de la teoría de la democracia burguesa de Morrow puede ser encontrada en los regímenes de Bonomi y de Gaulle”, argumentando que éstos carecían del “primer prerrequisito de un régimen democrático burgués o de cualquier otro tipo de régimen independiente: la soberanía” (Cochran 1944, pp. 379-380). Contra este argumento, Morrow respondió: “¿Alguien puede afirmar seriamente hoy que el gobierno de de Gaulle

ejerce menos soberanía que el gobierno alemán de 1919?”. Los líderes de la mayoría del SWP eran incapaces de ver el rasgo determinante de los “régimenes de De Gaulle y de Bonomi”: la “*participación en el gobierno, o el apoyo al mismo, de los partidos obreros y democrático-burgueses que representan a la mayoría de la población políticamente activa*” (Morrow 1945b, p. 12, énfasis en el original). En cuanto a los innegables planes bonapartistas de De Gaulle, Morrow argumentó que

El carácter democrático-burgués del régimen de De Gaulle se deriva del hecho de que las “organizaciones de izquierda” en las que “descansa” de Gaulle representan a la abrumadora mayoría de la población. El escamoteo del camarada Frank se da de bruces con el simple hecho de que las *tendencias* bonapartistas en una democracia burguesa no son en absoluto lo mismo que un *régimen* bonapartista (Morrow 1945b, p. 13, énfasis en el original).

La mayoría de la dirección del SWP había basado originalmente sus pronósticos, que negaban la posibilidad de la evolución hacia la democracia burguesa, en los *propósitos subjetivos* de los aliados, sin comprender que éstos cambiaban bajo el impacto de la lucha de clases. La minoría, por otro lado, había seguido un método diferente:

la minoría vio una evolución hacia la democracia burguesa como el resultado objetivo de (1) la lucha creciente del proletariado; (2) las limitaciones de esa lucha debido a la hegemonía actual de los estalinistas y de los socialdemócratas y a la debilidad numérica de los partidos de la Cuarta Internacional; (3) la resistencia del imperialismo francés, apoyándose en las masas, a la dominación estadounidense; (4) la habilidad del imperialismo estadounidense para cambiar de método, pasando de la dictadura militar a métodos democrático-burgueses en las condiciones actuales; (5) la presión de las masas estadounidenses y británicas en oposición a la imposición de dictaduras (Morrow 1945c, p. 148).

Según Morrow, los análisis mecánicos y sectarios de la mayoría de la dirección del SWP no se limitaban a Italia y Francia, sino que eran aplicados sistemáticamente a toda Europa. En Grecia, por ejemplo, la mayoría de la dirección del SWP “no encontraba ninguna diferencia entre el primer gabinete de Papandreou [desde el 26 de abril al 2 de diciembre de 1944], que incluía al EAM [el Frente de Liberación Nacional, que en Grecia era dominado por el Partido Comunista] y el segundo [desde el 2 de diciembre de 1944 al 3 de enero de 1945] que no lo incluía” (Morrow 1945b, p. 13).

Todo lo que sucedía en Europa servía simplemente como ocasión para repetir la fórmula de la resolución del plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP, según la cual: “La elección, desde el punto de vista de Roosevelt-Churchill, es un gobierno tipo Franco o el espectro de la revolución socialista” (Morrow 1943c, p. 24).

## La cuestión de la república en Bélgica

Un debate similar sobre las demandas democráticas tuvo lugar en Bélgica en junio de 1945, durante la crisis en torno al rey Leopold III. Entre 1945 y 1951, Bélgica enfrentó una crisis en el liderazgo político cuando su monarca gobernante, el rey Leopold III, fue acusado de violar la Constitución belga durante la Segunda Guerra Mundial. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, Leopold III había intentado mantener la neutralidad belga, pero después de la invasión alemana en mayo de 1940, firmó la rendición de su país, algo que le granjeó mucha hostilidad, tanto en el país como en el extranjero. Su acto fue declarado inconstitucional por el primer ministro Hubert Pierlot y su gabinete, quienes escaparon a Londres para formar un gobierno en el exilio, mientras que Leopold III y su familia permanecieron en Bélgica. En 1944, fueron trasladados a Alemania y luego a Austria, donde pasaron a manos de los estadounidenses, pero durante años se les prohibió regresar a Bélgica, donde su hermano, el príncipe Karel, había sido declarado regente.

En la reunión del Comité Político del *Socialist Workers Party* celebrada el 21 de junio de 1945, Morrow presentó la siguiente moción:

Que en nuestro análisis de la lucha de la clase trabajadora belga contra el regreso del rey Leopold, condenamos a los partidos socialistas y comunistas por no haber dado los siguientes pasos:

1. Expulsión del gobierno de los ministros burgueses, que son favorables al regreso de Leopold. De ese modo, el gobierno se transformaría en un gobierno socialista-comunista.
2. Detención de la familia real, incluido el regente, y de otros reaccionarios e industriales que están conspirando con Leopold para su regreso.
3. Proclamación inmediata de la república democrática.
4. Autorización de la elección de comités de soldados por los regimientos belgas.
5. Armamento de los trabajadores. Control de la producción por comités de fábrica electos para asegurar la continuación de la producción para las necesidades de los trabajadores (Morrow 1946a, p. 19).

El motivo de esta moción para Morrow era que la minoría del SWP consideraba que “el problema de los problemas para el movimiento trotskista es arrancar a las masas de los partidos socialistas y comunistas”. Esto no se podía realizar simplemente con propaganda sobre las virtudes del socialismo, de las cuales el proletariado socialista de Bélgica era muy consciente, ni con propaganda igualmente abstracta por la revolución proletaria, por la cual los trabajadores del partido comunista y muchos de los trabajadores del partido socialista creían que sus partidos luchaban. La tarea de los trotskistas era contrastar lo que sus partidos obviamente debían hacer con lo que realmente hacían en las situaciones críticas concretas que iban surgiendo. Una de dichas situaciones fue el intento del rey Leopold III de regresar a Bélgica: el partido socialista y el partido comunista belga se opusieron a su regreso, pero abogaron por la retención de la monarquía. A los

trabajadores que seguían a los partidos socialistas y comunistas, los trotskistas belgas debían decirles, según Morrow: “vuestrós partidos se niegan incluso a romper con la monarquía, en un momento en que está claro que podrían haberse librado de ella de una vez por todas; si esos partidos ni siquiera proclaman una república cuando pueden hacerlo, ¿cómo puedes esperar que los conduzcan al socialismo?”

El Comité Político del *Socialist Workers Party* había rechazado en dicha oportunidad (es decir, en la reunión celebrada el 21 de junio de 1945), la moción de Morrow y adoptó una resolución alternativa que decía: “Que, al exponer el papel de los socialdemócratas y su lucha simulada contra Leopold, nos basamos en el programa de los camaradas belgas y enfatizamos especialmente la demanda de la retirada de las tropas aliadas”. El “programa de los camaradas belgas” al que hacía referencia esta resolución había sido adoptado meses antes y “no contenía ninguna referencia a la cuestión de la monarquía” porque era “un programa de acción escrito en un momento diferente y con otras situaciones en vista” (Morrow 1946a, p. 19, énfasis en el original).

El tema en cuestión era la monarquía. De eso se trataba la crisis belga, y de eso se trataba la moción de Morrow, que ofrecía una respuesta concreta: la república. El Comité Político controlado por la mayoría de la dirección del SWP, que se oponía al planteo de demandas democráticas, adoptó en cambio una resolución que evadió el tema en cuestión, sintiendo que sus propios argumentos ultraizquierdistas (según los cuales sólo el planteo de consignas de máxima era revolucionario) no tenían sentido.

Afortunadamente, según Morrow, la sección belga, había sido más lúcida que la mayoría de la dirección del SWP y había seguido con bastante seguridad una política en consonancia realista con la situación. Le llevó un poco de tiempo plantear la consigna de la república, pero cuando se desarrolló la crisis de Leopold, se lanzó a la lucha por la república con gran éxito. Ya en enero de 1945 reconoció que los consejos de trabajadores dispersos que habían surgido en lugares como Liège, Charleroi, etc. se habían reducido a organismos sindicales, y que las ilusiones democráticas de las masas iban a concentrarse en la lucha por elecciones inmediatas al parlamento. La prensa del partido trotskista belga había sido, en opinión de Morrow, un modelo de agitación revolucionaria en las condiciones reales que se habían presentado en Bélgica (Morrow 1945f, p. 8).

Cuatro días después de las mociones antes mencionadas en el Comité Político del SWP, el partido socialista y el partido comunista de Bélgica convocaron a una manifestación masiva en el centro industrial de Charleroi, para exigir la abdicación de Leopold III, es decir, la continuación de la monarquía en la forma de la regencia del hermano de Leopold. Más de 10.000 trabajadores salieron a la calle a pesar del carácter tibio de la demanda. Los trotskistas participaron en la manifestación con sus propias consignas y pudieron informar que “Desde el principio, las consignas lanzados por nuestros camaradas de Charleroi: ‘Leopold a la cárcel!’, ‘Abajo la monarquía!’, ‘Por la república’, fueron adoptadas por la abrumadora mayoría de los manifestantes”, según el número del 14 de julio de 1945 de *La lutte ouvrière*, el órgano del *Parti communiste révolutionnaire* de Bélgica, la sección belga de la Cuarta Internacional. Este éxito fue seguido por respuestas similares a los folletos y a la prensa de los trotskistas belgas, los cuales,

por supuesto, no se limitaron a la consigna de la república, sino que exigieron también la expulsión de los ministros burgueses, el arresto de los reaccionarios, el armamento de los trabajadores; control de la producción por parte de los trabajadores, etc. Este era “el método de las demandas democráticas y transicionales, ambas entrelazadas” (Morrow 1946a, p. 20, énfasis en el original).

Según Morrow, los trotskistas belgas habían sabido además concretizar las consignas:

En lugar de mi propuesta de comités de fábrica y de soldados, una propuesta abstracta, los camaradas belgas hicieron una propuesta concreta, basada en (lo que no sabía) la existencia de Comités de Vigilancia que datan de la ocupación nazi y que ahora son simplemente comités superiores de los partidos laborista [socialista], comunista y liberal. Nuestros camaradas propusieron ampliar los comités, transformándolos de comités de la “alianza democrática” en órganos realmente populares expulsando a los liberales (burgueses) y enviando a los comités delegados de los trabajadores democráticamente elegidos en las fábricas y en los barrios. Estos comités se encargarían de la lucha por la república, arrestarían a los oficiales que preparan una dictadura monárquica, organizarían las milicias obreras, etc.

¿Qué son esos comités? Son soviets. Tengan en cuenta, sin embargo, que se crearían bajo el lema de la lucha por la república. En otras palabras, en esta etapa es la demanda democrática de la república la que permite a nuestros camaradas popularizar la idea de los soviets. Con demasiada frecuencia se olvida que los soviets comienzan como los órganos del frente único del proletariado creados específicamente para luchar por una demanda comúnmente aceptada. Lejos de obstaculizar nuestra propaganda por los soviets, es precisamente el hecho de que el Partido Laborista [Socialista] belga está oficialmente a favor de una república lo que facilitó la demanda de nuestros camaradas por los comités de masas necesarios para luchar por ella. (Morrow 1946a, p. 20).

El liderazgo del partido belga había escrito, en una carta del 10 de septiembre de 1945: “Como se puede ver en nuestro periódico y también en nuestros folletos, tuvimos una posición firme durante la crisis del rey en los últimos meses, más de acuerdo con la resolución de Morrow que con la resolución de Stein (Comité Político)” (Morrow 1946a, p. 20, nota al pie de página).

George Novack, un adlátero de Cannon que en ese momento utilizaba el seudónimo “William F. Warde” y que “por supuesto, votó en contra de la consigna de la república para Bélgica”, intentó entonces encontrar una distinción “profunda” entre la consigna utilizada por los trotskistas belgas y la utilizada por Morrow, afirmando que, para los trotskistas belgas, la consigna de la república era

“simplemente un punto de partida”, mientras que Morrow presumiblemente quería que la república burguesa permaneciera,<sup>241</sup> a lo que Morrow le respondió:

Sí, en Bélgica y también en Italia, la consigna de la república es simplemente un punto de partida. Pero sin ella, hoy no se puede marchar en dirección a los soviets. Y ahí está todo el punto. Algunos camaradas intentan hacer una profunda distinción entre pedir una república y pedir una república democrática (es decir, burguesa), lo que implica que nuestros camaradas belgas en realidad piden una república socialista cuando hablan de república. Lo que es cierto, por supuesto, es que el día en que los reformistas proclamen la república (burguesa) condenaremos el contenido que le dan a la misma como una traición a las aspiraciones de los trabajadores a una vida mejor. En este sentido, la demanda de la república es una fórmula algebraica; el revolucionario le da un contenido muy diferente al que le da el reformista: para el revolucionario, la proclamación revolucionaria de la república es un paso adelante en la lucha por el socialismo, mientras que para el reformista la república es un fin en sí mismo. Pero esto no cambia el carácter democrático de la demanda de la república; no es una demanda socialista; no significa que estamos proponiendo reemplazar la monarquía por el poder soviético, ya que en este último caso no estaríamos llamando a la república sino a la república soviética. El punto central de la situación actual en Bélgica e Italia es precisamente el carácter prematuro de la consigna de la república soviética (Morrow 1946a, p. 20).

Finalmente, la crisis política en torno a la monarquía en Bélgica se redujo a la cuestión de si Leopold III podía regresar al país como rey. La crisis continuó por cinco años más: el eventual regreso de Leopold III a Bélgica en 1950 casi provocó una guerra civil y, bajo la presión del gobierno, Leopold III abdicó a favor de su hijo, el príncipe Baudouin, en julio de 1951. Debido a la traición de los partidos estalinistas y socialdemócratas, Bélgica sigue siendo hasta el día de hoy una monarquía constitucional.<sup>242</sup>

### **La Convención de noviembre de 1944 del *Socialist Workers Party***

Para noviembre de 1944 ya era obvio que la resolución del Plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP había sido incapaz de prever el curso de los acontecimientos en Europa y de orientar a las secciones europeas de la Cuarta Internacional en las tácticas que requería la situación política. Sin embargo, a pesar del informe de la minoría a la Convención sobre “la importancia

---

<sup>241</sup> Ver la respuesta de Novack al artículo de Morrow en el mismo número de la revista *Fourth International*: “Política revolucionaria en Europa occidental: Una respuesta al camarada Morrow” (Novack 1945).

<sup>242</sup> Para más detalles sobre la historia del movimiento trotskista belga ver la tesis de Lorneau 1983.

del interludio democrático”<sup>243</sup>, la resolución adoptada por la Sexta Convención del SWP en noviembre de 1944 afirmaba que

Los acontecimientos de los últimos nueve meses han servido para subrayar la validez de nuestro análisis previo de la situación mundial y de las perspectivas en Europa tal como fue plasmado en la resolución adoptada el 2 de noviembre de 1943 por el Plenario del Decimoquinto Aniversario del Comité Nacional. La resolución del plenario ha guiado nuestro análisis de los acontecimientos que se desarrollan y ha ayudado a formular los consignas para nuestra agitación. Esta resolución es una reafirmación y una extensión de la resolución del Plenario [de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP] (*Sixth Convention of the SWP* 1944, p. 361).

Un vocero de la mayoría, Bert Cochran (“E.R. Frank”), en un discurso que pretendía explicar la dinámica de “La revolución europea, sus perspectivas y tareas” a los miembros del SWP en Nueva York “como informante del Comité Nacional” (el discurso fue publicado en el mismo número de la revista *Fourth International* en la que apareció la resolución de noviembre de 1944), expresó sus perspectivas políticas de la mayoría de la dirección de la sección estadounidense en su forma más burda. Según Cochran, el “imperialismo norteamericano” estaba obligado a intentar “restaurar las monarquías decrepitas”, tenía que “colocar en los centros del poder a muchos generales monárquicos y fascistas”, y debía “apuntalar dictaduras policíaco-militares”. Este programa político no era “algo accidental o arbitrario” sino “el programa necesario para el imperialismo estadounidense, el *único* programa para realizar sus objetivos económicos, imperialistas; el *único* método por el cual puede imponer su programa depredador, salvaje, para mantener a Europa postrada, indefensa y subordinada al imperialismo estadounidense”. Cochran concluyó afirmando que “La democracia burguesa es incompatible con la existencia continuada del capitalismo en Europa” (Cochran 1944, p. 379, énfasis en el original).

### **La defensa de la revolución europea contra Stalin**

De todos modos, la mayoría se vio forzada a hacer una concesión en la resolución adoptada en la Convención de noviembre de 1944, bajo la presión de la viuda de Trotsky, Natalia Sedova. Uno de los colaboradores de Cannon, Farrell Dobbs, quien en ese momento cumplía una sentencia en la cárcel de Sandstone, había enviado una carta que criticaba agudamente el editorial del 19 de agosto de 1944 de *The Militant*, titulado “Traición de Varsovia” (“Warsaw Betrayal”, *The Militant*, New York, Vol. VIII, No. 34, 19 August 1944, p. 6), porque, según decía, no había tomado en cuenta

---

<sup>243</sup> “Nuestro criterio de un interludio democrático, desde el punto de vista de las demandas democráticas y de transición... Los regímenes que ahora tenemos en Italia y Francia son regímenes transitorios con una mezcla de bonapartismo y características democráticas” (Morrow 1945a, pp. 15-16).

*el deber de las fuerzas guerrilleras (y en esas circunstancias eso es lo que eran los destacamentos de Varsovia) de subordinarse al alto mando del ejército principal*, el Ejército Rojo, en el momento de una batalla tan importante como el sitio de Varsovia. Por el contrario, el editorial parece tomar como punto de partida la presunción de que una rebelión proletaria en gran escala tuvo lugar en Varsovia y que Stalin maniobró deliberadamente para permitirle a Hitler aplastar la revuelta... Estamos profundamente preocupados de esta negligencia al escribir sobre una cuestión tan crucial (carta de Farrell Dobbs, 23 de agosto de 1944, citada por Jacobs 1944, p. 34, énfasis en el original).

Esta apología de la entrega de la Comuna de Varsovia a manos de Hitler por parte de Stalin y el llamado a las guerrillas polacas a “subordinarse” a los generales de Stalin, impulsó a la viuda de Trotsky a escribir una respuesta inmediata. En una carta fechada el 23 de septiembre de 1944, Natalia Sedova dijo: “Yo *no* propongo que eliminemos la consigna ‘defensa de la Unión Soviética’ pero encuentro que debe ser colocada en segundo o tercer plano”. La consigna de defensa militar de la URSS “*pasa a segundo plano ante los nuevos acontecimientos*”, es decir, las victorias del Ejército Rojo y el prestigio acrecentado del estalinismo. Las únicas alternativas para la Unión Soviética, insistía Natalia Sedova, eran “el socialismo o la restauración del capitalismo”:

Un peligro mortal amenaza la tierra de los Soviets, y la fuente de ese peligro es la burocracia soviética (el enemigo interno). La guerra no ha terminado; el enemigo externo aún existe. Pero al principio de la guerra lo veíamos como el enemigo más peligroso, y la lucha contra el régimen burocrático cedió su lugar a la lucha militar; en el momento actual, la cuestión debe ser planteada al revés (Sedova 1944a, pp. 24-25, énfasis en el original).<sup>244</sup>

Cannon se apresuró a coincidir con el análisis de la viuda de Trotsky en una carta publicada en el mismo número del Boletín Interno de octubre de 1944 (Cannon 1944, p. 29). La parte de la resolución adoptada en la Convención del SWP de noviembre de 1944 que trataba sobre la Unión Soviética decía por lo tanto lo siguiente:

Durante el período en el que la maquinaria militar nazi amenazaba con la destrucción de la Unión Soviética, pusimos en primer plano la consigna: *Defensa incondicional de la Unión Soviética contra el ataque imperialista*. Hoy la lucha por la defensa de la Unión Soviética contra las fuerzas militares de la Alemania nazi ha sido esencialmente ganada. El “Nuevo Orden en Europa” de Hitler ya ha colapsado. La realidad actual es el comienzo de la revolución europea, la ocupación militar del continente por las tropas de los ejércitos anglo-norteamericanos y del Ejército Rojo, y la conspiración de los imperialistas y de la burocracia del Kremlin para estrangular la revolución. Por lo tanto, ponemos en primer plano y enfatizamos hoy la

---

<sup>244</sup> Véase el hincapié en esta misma idea en Sedova 1944b.

sección de nuestro programa encarnada en la consigna: *Defensa de la revolución europea contra todos sus enemigos*. La *defensa de la revolución europea* coincide con la genuina defensa revolucionaria de la URSS (*Sixth Convention of the SWP* 1944, p. 367, énfasis en el original).

### **“Un balance de la discusión sobre Europa”**

Al salir de la prisión, el 25 de enero de 1945, es decir, dos meses después de la Convención del *Socialist Workers Party* de noviembre de 1944, Felix Morrow escribió dos reseñas del debate que había estado teniendo lugar en la sección estadounidense de la Cuarta Internacional desde octubre de 1943 (Morrow 1945b; Morrow 1945c), centrándose en lo que llamó “eso infame número de diciembre de 1944 de *Fourth International*, que es el tema de nuestro ‘Balance’” (Morrow and Goldman 1946, p. 8).

En la más importante de dichas reseñas, titulada “Un balance de la discusión sobre Europa” y publicada en el Boletín Interno del SWP de mayo de 1945, Morrow recordó que “La disputa política comenzó en la sesión plenaria del Comité Nacional en octubre de 1943, cuando el Comité Político presentó un proyecto de resolución sobre la situación europea al que se opuso una minoría”. En dicho plenario, la mayoría de la dirección del SWP propugnó “*La teoría de los ‘gobiernos tipo Franco’ como el único método que emplearán el imperialismo estadounidense y la burguesía europea para gobernar Europa*”. Este esquematismo se había manifestado en “*El hecho de que el Comité Político no haya dicho una palabra, en su borrador de resolución para el plenario, sobre el método de las demandas democráticas y transicionales, es decir, sobre el método para ganar a la mayoría de los trabajadores y campesinos al partido revolucionario*” (Morrow 1945b, p. 1, énfasis en el original). Finalmente, la mayoría también había minimizado el peligro que representaba el estalinismo para la revolución europea, tanto por la represión directa del Ejército Rojo en Europa Oriental como por la participación de los Partido Comunistas en gobiernos de frente popular en Europa Occidental.

Morrow recalcó que todas estas divergencias tenían su origen en “nuestras diferencias en el método”. Según Morrow, “en nombre de la ortodoxia marxista, los líderes de la mayoría intentan atenerse lo máximo posible a la letra de los documentos programáticos y se apresuran a calificar a los miembros de la minoría de herejes y buscadores de novedades”. De hecho, “la mayor parte de lo que la minoría tenía para decir forma parte de la tradición escrita del movimiento trotskista, aunque los líderes de la mayoría parecen ser dichosamente ignorantes de la existencia de este material. Pero la prueba de los marxistas llega precisamente donde los escritos de nuestros maestros no nos proporcionan una respuesta preparada de antemano (*a ready-made answer*)” (Morrow 1945b, p. 5).

Morrow recordó que “Trotsky dijo más de una vez que el colapso del fascismo y de las dictaduras militares podría ser seguido por la revolución socialista sólo a condición de que grandes partidos revolucionarios de masas hubieran logrado formarse bajo las condiciones extraordinariamente difíciles del fascismo y de la dictadura; de lo contrario, primero se desarrollaría un período de democracia burguesa” (Morrow 1945b, p. 21). Morrow tenía en mente el artículo de Trotsky titulado “Problemas de la Revolución Italiana” del 14 de mayo de

1930, una carta originalmente dirigida a tres miembros del Comité Central del Partido Comunista Italiano: Pietro Tresso (“Blasco”), Alfonso Leonetti (“Feroci”) y Paolo Ravazzoli (“Santini”), quienes habían sido expulsados por manifestar su solidaridad con la Oposición de Izquierda. En dicho documento, que había sido reproducido en julio de 1944 en *New International*, la revista teórica del *Workers Party* de Shachtman, Trotsky preveía como sigue la eventual secuencia de eventos después de la caída del fascismo:

¿Significa esto que Italia no puede convertirse nuevamente, durante un tiempo, en un Estado parlamentario o en una “república democrática”? Considero -y creo que en esto coincidimos plenamente- que esa eventualidad no está excluida. Pero entonces no será el fruto de una revolución burguesa sino el aborto de una revolución proletaria inmadura y prematura. Si estalla una profunda crisis revolucionaria y se dan batallas de masas en el curso de las cuales la vanguardia proletaria no está en condiciones de tomar el poder, posiblemente la burguesía restaure su dominio sobre bases “democráticas”. ¿Puede decirse, por ejemplo, que la actual república alemana es una conquista de la revolución burguesa? Sería absurdo afirmarlo. Lo que se dio en Alemania en 1918-1919 fue una revolución proletaria engañada, traicionada y aplastada por la falta de dirección. Pero, no obstante, la contrarrevolución burguesa se vio obligada a adaptarse a las circunstancias provocadas por esta derrota de la revolución proletaria, asumiendo la forma de una república parlamentaria “democrática”. ¿Se puede excluir la misma variante -o una parecida- en Italia? No, no se la puede excluir. El fascismo llegó al poder porque la revolución proletaria de 1920 no se llevó a cabo hasta el final. Sólo una nueva revolución proletaria puede derrocar al fascismo. Si esta vez tampoco está destinada a triunfar (por la debilidad del Partido Comunista, las maniobras y traiciones de los socialdemócratas, francmasones, católicos), el Estado “transicional” que la contrarrevolución burguesa se vería obligada a establecer sobre las ruinas de su forma fascista de gobierno no sería otra cosa que un Estado parlamentario y democrático (Trotsky 1944, p. 216).

En opinión de Morrow, los análisis ricos y matizados de Trotsky, que negaban cualquier correlación lineal entre economía y política, y contemplaban distintos escenarios dependiendo del desenlace de la lucha entre fuerzas sociales vivas, eran reducidos por la mayoría de la dirección del SWP a una fórmula estéril:

Solía ser casi un truismo en el movimiento trotskista que la pregunta más importante en política es: *¿qué sigue? (what next?)* Esta fue la pregunta que la minoría trató de responder para los primeros países de Europa de los cuales los nazis estaban siendo expulsados. Responder a la pregunta de manera inteligente requería una distinción clara entre la perspectiva a corto plazo y la perspectiva a largo plazo. A largo plazo, estamos seguros, la revolución proletaria barrerá con éxito Europa; pero esta perspectiva

a largo plazo no responde la pregunta: ¿qué sigue? ¿Qué viene después y qué harán nuestros camaradas al respecto?

El principal error de la mayoría en el método consistió en negarse a hacer una distinción entre las perspectivas a corto y a largo plazo, y en dejar que los camaradas pensarán que las dos eran lo mismo. Algunos ejemplos servirán para aclarar esto.

La minoría vio la etapa siguiente en Italia y Francia como una evolución hacia la democracia burguesa. La mayoría respondió que los aliados y la burguesía europea emplearían la dictadura militar contra las fuerzas de la revolución proletaria. Ciertamente es verdad que *en última instancia (in the end)* la burguesía empleará la dictadura militar (más exactamente, la dictadura y la guerra civil) contra las masas revolucionarias antes de dejarlas avanzar hacia el socialismo. *Mientras tanto*, sin embargo, primero habrá una arena de democracia burguesa en la que se librarán las etapas preliminares de la lucha de clases en ascenso. Es este *mientras tanto*, tan crucialmente importante para el destino de la revolución y de la Cuarta Internacional, lo que los líderes de la mayoría primero negaron y luego descartaron como si fuera algo carente de importancia.

La minoría dijo que se debía instar a nuestros partidos jóvenes e inexpertos en Europa a que formulen un programa de demandas democráticas y transicionales, a fin de encontrar su camino hacia las masas. A medida que se produjo el colapso del fascismo, en condiciones de derrota y ocupación militar, resultó que en Italia todavía hay que realizar tareas democráticas que, en otras condiciones, se habrían realizado en las primeras horas del colapso del fascismo: proclamación de la república democrática; separación de la iglesia y el estado; división de los latifundios, etc. Todas estas tareas inacabadas son al mismo tiempo obstáculos en el camino hacia el socialismo y oportunidades para que el partido revolucionario movilice a las masas en la acción para lograrlas y para avanzar más allá de ellas. De ahí la insistencia de la minoría en recomendar a nuestro nuevo partido italiano la consigna de la república en particular. Por el contrario, la mayoría dedica un tercio de la resolución de la convención partidaria a Italia y, sin embargo, logra evitar cualquier referencia a la pregunta más importante de todas: ¿qué sigue? Es por eso que toda la actitud de la mayoría hacia las demandas democráticas y transicionales es puramente superficial.

La minoría llamó la atención sobre el papel de la ayuda alimentaria y económica de los Estados Unidos a la burguesía europea. La mayoría refuta esto diciendo que el imperialismo estadounidense no desea el regreso de Europa a un nivel competitivo. Es cierto, pero esa es una etapa *posterior*, y de ninguna manera refuta la idea de que *primero* los Estados Unidos enviarán alimentos y maquinaria. La mayoría aquí confunde la perspectiva a corto plazo (ventas y préstamos estadounidenses a Europa) con la perspectiva a largo plazo: la monopolización estadounidense de los mercados mundiales contra las industrias europeas reconstruidas.

La minoría advirtió que el peligro más inmediato para la revolución europea proviene del crecimiento *actual* de la influencia ideológica de Stalin sobre las masas europeas y de su alianza con el imperialismo estadounidense y británico. La mayoría refuta esto refiriéndose a la escisión futura en la alianza de los tres poderes y a la eventual desaparición del control de Stalin sobre las masas europeas. Es cierto que estas cosas sucederán, pero son la música del futuro, mientras que el prestigio de Stalin y la alianza de los tres poderes son las realidades ahora.

Estos ejemplos deberían ser suficientes para mostrar que la mayoría no ha distinguido entre la perspectiva a corto y a largo plazo, y que ha refutado las declaraciones de la minoría sobre la perspectiva a corto plazo con afirmaciones irrelevantes sobre la perspectiva a largo plazo.

En adelante, todos los miembros del partido deben estar alertas a este método falso, o mejor dicho a esta falta de método. No deberían pensar que la reafirmación por parte de la mayoría de los “principios básicos” es una respuesta al intento de la minoría de lidiar con las realidades actuales. No deberían pensar que los que se proclaman a sí mismos defensores del “programa” están así santificados, sino que deben darse cuenta de que el marxismo incluye no sólo “principios básicos” sino todas las cuestiones de táctica. Por encima de todo, los miembros del partido no deberían seguir a los líderes simplemente porque son líderes; su lealtad debe ser, ante todo, en última instancia y siempre, a las ideas correctas (Morrow 1945b, pp. 35-36, énfasis en el original).

### **El sectarismo del Secretariado Europeo y la cuestión del entrismo**

Hasta mediados de 1945, la minoría había librado una batalla con la esperanza de ganar, no sólo la mayoría de los miembros del SWP, sino sobre todo las secciones europeas de la Cuarta Internacional, que eran las que realmente estaban involucradas en el proceso revolucionario. En palabras de Morrow:

La resolución del plenario de octubre de 1943 [del Comité Nacional del SWP] fue una bravata ultraizquierdista que sólo podía servir para desorientar a la Cuarta Internacional [y que de hecho] sirvió para desorientarla. Publicada en la edición de septiembre-noviembre de 1944 de [la revista editada por el Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional] *Quatrième Internationale* como los puntos de vista del partido trotskista más grande sobre las “Perspectivas y Tareas de la Revolución Europea”, reforzó la posición de las tendencias ultraizquierdistas en el movimiento europeo (Morrow 1945f, p. 7).

Esta era una referencia a “*Perspectives et tâches de la Révolution Européenne*” la traducción al francés de las resoluciones del plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del *Socialist Workers Party*, las cuales aparecieron en *Quatrième Internationale*, n° 11-12-13, *septembre-novembre* 1944, pp. 4-10, precedidas por la siguiente nota editorial:

Publicamos a continuación la resolución adoptada por el plenario del Comité Nacional del *Socialist Workers Party*, sección norteamericana de la Cuarta Internacional, que se reunió en septiembre de 1943, un año después del X Congreso Nacional del Partido. Los miembros de las secciones europeas de la Cuarta Internacional no dejarán de notar la sorprendente coincidencia entre la línea general de este texto y la de las resoluciones de la Conferencia Europea de febrero de 1944. Esto es una prueba más de la solidez del programa de la Cuarta Internacional y de los lazos orgánicos que unen a todas sus secciones en su pensamiento y en su acción (*Quatrième Internationale* 1944, p. 4).

Las tendencias ultraizquierdistas a las que hacía referencia Morrow tenían por ende como voceros al Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional dirigido por Michel Pablo y a la mayoría de la sección francesa, luego de la decapitación del *Parti ouvrier internationaliste* en octubre de 1943 por la Gestapo y de su unificación con la tendencia sectaria de los seguidores de Raymond Molinier (un grupo conocido como el *Comité communiste internationaliste*) en el marco del *Parti communiste internationaliste* a comienzos de 1944. Según Morrow

Esto podría haber sido aliviado si los camaradas europeos también hubieran tenido la oportunidad de estudiar simultáneamente las opiniones de la minoría del SWP. Pero los líderes de la mayoría del SWP no solamente prohibieron la publicación de los documentos de la minoría en la revista *Fourth International* luego del plenario [de octubre de 1943], sino que también prohibieron su distribución entre los militantes del partido. El pretexto fue que, dado que los líderes de la mayoría y de la minoría pronto irían a prisión, los documentos no debían publicarse hasta que los protagonistas de la disputa no volvieran de la misma. Los documentos fueron finalmente puestos a disposición de los miembros del SWP en vísperas de la Convención de noviembre de 1944. Esto sucedió, no porque el liderazgo del partido haya cedido a las súplicas de la minoría; fue sólo porque uno de los documentos había llegado al *Workers Party*, que lo había publicado. Incluso entonces, los documentos de la minoría no fueron enviados a Europa. Cuando volví de prisión, a fines de enero de 1945, me encontré con que los análisis de la minoría sobre las cuestiones europeas eran aún desconocidos en el continente. Mientras tanto, como he dicho, la publicación de la resolución de la mayoría en la *Quatrième Internationale* de septiembre a noviembre de 1944 había contribuido al apoyo de las tendencias ultraizquierdistas y a la desorientación del movimiento europeo (Morrow 1945f, p. 49).

En una carta dirigida al Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional dirigido por Michel Pablo, con fecha del 10 de julio de 1945 y titulada “Perspectivas y políticas europeas”, Morrow criticó la “tesis de febrero de 1944 (*Conférence Européenne de la IV<sup>e</sup> Internationale* 1944a y 1944b) y la resolución de enero de 1945” del Secretariado Europeo (*Comité Exécutif Européen de la IV<sup>e</sup> Internationale*

1945) por no prestar atención al papel fundamental del factor subjetivo en el desarrollo de la revolución europea. Según Morrow:

lo que estaba mal con las tesis y la resolución era que sus autores estaban hechizados por la situación “objetivamente revolucionaria”. Es cierto, uno puede encontrar uno o dos párrafos en los que reconocen lo suficientemente bien que se necesita un partido revolucionario. Pero incluso estos párrafos revelan la falsedad del enfoque. Todo el peso de los documentos está dedicado a describir la naturaleza revolucionaria de la situación, y luego, casi enterrado en medio de la brillante imagen de la revolución que se avecina (y que ya ha comenzado), dice: “Lo único que falta en los principales países de Europa es verdaderos partidos revolucionarios”.<sup>245</sup>

El resultado inevitable de tal enfoque es que vuestra concepción de las perspectivas está dictada por vuestra preocupación por la situación “objetivamente revolucionaria”, y esto ni siquiera es modificada por vuestro reconocimiento de la necesidad de un verdadero partido revolucionario. Para demostrar esto, permítanme citar algunos ejemplos de las tesis de febrero de 1944:

1. “Con una necesidad inexorable, la segunda guerra imperialista evoluciona cada día más rápidamente hacia su transformación en guerra civil”.<sup>246</sup> Aquí, la exhortación de Lenin a convertir la guerra imperialista en una guerra civil se convierte, en cambio, en una función objetiva del proceso social independientemente de la intervención del partido revolucionario (que en realidad aún no existe).
2. Haciendo extensiva esta situación objetivamente revolucionaria a la Unión Soviética, ustedes concluyen que “la evolución rápida de los acontecimientos revolucionarios y de la situación en la URSS crearán todas las condiciones para una ruptura entre las masas y los dirigentes estalinistas”.<sup>247</sup> Pero, ¿puede esta ruptura dentro de la Unión Soviética tener lugar sin el liderazgo de un partido revolucionario? ¿Y existe tal partido tan revolucionario? Aquí ustedes ni siquiera mencionan el problema de un partido revolucionario en la Unión Soviética. Haciendo de la revolución una función objetiva del proceso social, ustedes terminan con ideas tan fantásticas como que “el empleo masivo del Ejército Rojo como

---

<sup>245</sup> « Il ne manque que l'existence, dans les principaux pays de l'Europe, de vrais partis révolutionnaires » (Comité Exécutif Européen de la IV<sup>e</sup> Internationale 1945, p. 309).

<sup>246</sup> « Avec une nécessité inexorable, la deuxième guerre impérialiste évolue chaque jour plus rapidement vers sa transformation en guerre civile » (Conférence Européenne de la IV<sup>e</sup> Internationale 1944a, p. 218).

<sup>247</sup> « L'évolution rapide des événements révolutionnaires et de la situation en URSS créera néanmoins toutes les conditions pour une rupture des masses avec les dirigeants staliniens » (Conférence Européenne de la IV<sup>e</sup> Internationale 1944a, p. 211).

fuerza contrarrevolucionaria está excluido”<sup>248</sup>, y que la burocracia soviética sería incapaz de “controlar los movimientos revolucionarios que la ocupación e incluso la cercanía del Ejército Rojo desencadenarían en los países de Europa central y occidental”.<sup>249</sup>

3. “La revolución alemana sigue siendo la columna vertebral de la revolución europea”. “Estas masas no se detendrán después de haber logrado algunas conquistas insignificantes... El proletariado alemán, mucho más numeroso, más concentrado, jugará un papel decisivo desde el principio. En el ejército, los comités de soldados, detrás de los comités de obreros y de los consejos campesinos, confrontarán al poder burgués con la realidad de un poder proletario... Se darán las condiciones más favorables para un movimiento revolucionario triunfante”.<sup>250</sup> Ustedes escribieron todo esto sin hacer una sola referencia al hecho de que el proletariado alemán comenzaría su vida después de la derrota nazi bajo la ocupación militar y sin un partido revolucionario; y sin hacer el más mínimo intento de evaluar el estado de conciencia de clase del proletariado alemán después de once años de nazismo. ¿No es este un claro ejemplo de dar por sentado un desarrollo revolucionario puramente sobre la base de factores objetivos sin tener en cuenta en absoluto los factores subjetivos? (E incluso entonces lo hicieron dejando de lado el factor objetivo de la ocupación militar)

Me sentí muy consternado cuando vi por primera vez este enfoque falso en las tesis [sobre la liquidación de la segunda guerra imperialista y el ascenso revolucionario, adoptadas por la Conferencia Europea de la Cuarta Internacional celebrada en febrero de 1944], pero me consolé con la idea de que habían sido escritas bajo las condiciones de la ocupación nazi, cuando faltaba tanta información, y bajo la imperiosa necesidad de ofrecer una gran esperanza para el futuro. Pero la resolución de enero de 1945 [“La maduración de la situación revolucionaria en Europa y las tareas inmediatas de la Cuarta Internacional”]: Resolución adoptada por el Comité Ejecutivo Europeo de la Cuarta Internacional en su reunión de enero de 1945], escrita en

---

<sup>248</sup> « *L'emploi massif de l'Armée rouge en tant que force contre-révolutionnaire est exclu* » (Conférence Européenne de la IV<sup>e</sup> Internationale 1944a, p. 212).

<sup>249</sup> « *la bureaucratie... se rend... compte de son incapacité de maîtriser les mouvements révolutionnaires que l'occupation et même l'approche de l'Armée rouge déclencherait dans les pays de l'Europe centrale et occidentale* » (Conférence Européenne de la IV<sup>e</sup> Internationale 1944a, pp. 211-212).

<sup>250</sup> « *La révolution allemande reste l'épine dorsale de la révolution européenne* » (Conférence Européenne de la IV<sup>e</sup> Internationale 1944a, p. 215). « *Ces masses ne s'arrêteront plus après avoir arraché quelques conquêtes dérisoires... Le prolétariat allemand, beaucoup plus nombreux, plus concentré, y jouera dès l'abord un rôle décisif. A l'armée, les comités de soldats, à l'arrière ceux des ouvriers et les conseils paysans dresseront face au pouvoir bourgeois la réalité d'un pouvoir prolétarien... Les conditions les plus favorables seront données pour un mouvement révolutionnaire triomphant* » (Conférence Européenne de la IV<sup>e</sup> Internationale 1944a, p. 217).

condiciones bastante diferentes, comienza confirmando las perspectivas de febrero de 1944, repite la fórmula sobre la “necesidad inexorable” que transforma a la guerra imperialista en guerra civil, etc.<sup>251</sup>

Ustedes redactaron esta resolución después de la terrible derrota en Grecia, pero aun así escribieron: “En otra serie de países, como Bélgica y Grecia, nuestras secciones ya han tenido la oportunidad de enfrentar la primera ola de la revolución que ha comenzado”.<sup>252</sup> La derrota se convierte en prueba de “la primera ola de la revolución que ha comenzado”. Esto sería cierto las revoluciones fueran una función objetiva del proceso social. Pero dado que, en cambio, están hechos por trabajadores de carne y hueso, la derrota griega ha demostrado ser un disuasivo muy fuerte para los trabajadores de toda Europa, ya que los agobia con la idea de que sus luchas podrían tener el mismo destino, y los abruma especialmente porque no hay un partido revolucionario (uno, huelga decirlo, lo suficientemente grande como para llegar directamente a ellos y hacer que escuchen) para explicarles por qué el proletariado griego fue derrotado innecesariamente gracias al estalinismo (Morrow, 1945d, pp. 1-2).

En realidad, argumentó Morrow, la revolución no era “una función objetiva del proceso social”. Lo que era “urgentemente necesario” según Morrow era “extraer todas las consecuencias necesarias del hecho de que nuestros cuadros en todas partes son muy escasos y que las grandes masas, en la medida en que están políticamente activas, están siguiendo a los partidos comunistas y socialistas. Este enfoque, si se lleva a cabo sistemáticamente, no ignora la situación objetiva, sino que la subordina a su lugar apropiado” (Morrow, 1945d, p. 2).

La situación en Europa no era de ninguna manera comparable a las condiciones resultantes de la Primera Guerra Mundial. “No estamos repitiendo 1917-1923”, advirtió Morrow. La situación en 1945 era “mucho más atrasada” porque, en ausencia de un punto de reagrupamiento para las masas revolucionarias como lo habían sido la revolución bolchevique y la Tercera Internacional, el desarrollo de los partidos revolucionarios era mucho más lento y, por lo tanto, todo el proceso sería mucho más prolongado. “En lugar de que partidos revolucionarios de masas se enfrenten a partidos reformistas de un tamaño relativamente igual, nuestras pequeñas secciones se enfrentan a dos partidos reformistas de masas. ¡En Francia, nuestros pocos cientos de cuadros se enfrentan a un partido estalinista de casi un millón de miembros!” (Morrow, 1945d, p. 2).

Morrow extrajo de este análisis la conclusión de que los trotskistas europeos tenían que “entrar en uno de los partidos reformistas, constituir una facción en él y trabajar en la dirección de una escisión, de la cual saldremos con

---

<sup>251</sup> « *Comme le soulignaient les thèses de la Conférence européenne de février 1944 : ‘Avec une inexorable nécessité, la guerre impérialiste se transforme en guerre civile.’* » (Comité Exécutif Européen de la IV<sup>e</sup> Internationale 1945, p. 303).

<sup>252</sup> « *Dans une autre série de pays, tels que la Belgique et la Grèce, nos sections ont déjà eu l’occasion d’affronter la première vague de la révolution commencée* » (Comité Exécutif Européen de la IV<sup>e</sup> Internationale 1945, p. 308).

fuerzas suficientes para comenzar a construir seriamente al partido revolucionario” (Morrow 1945d, p. 3).

Desafortunadamente, es bastante tarde para plantear esta cuestión. Debería haber sido planteada hace dos años, ciertamente hace un año. En el plenario de octubre de 1943 [del Comité Nacional del SWP] ya estaba claro para mí que los acontecimientos italianos demostraban que en toda Europa los partidos comunistas y socialistas emergerían como los partidos de las masas, pero no supe extraer las conclusiones necesarias de este hecho con respecto a la cuestión: ¿partido o facción? La cuestión, por supuesto, no puede responderse de manera uniforme para todos los países sobre la base de la situación general. Pero estoy seguro de que, en Italia, donde el partido socialista dispone de masas considerables, nuestros camaradas nunca deberían haber formado un partido, sino que deberían haber entrado en (en el caso de la mayoría de ellos, simplemente habría significado, creo, permanecer en) el partido socialista. También estoy seguro de que sería un error terrible si nuestros camaradas alemanes intentaran inmediatamente formar un partido propio en Alemania; su lugar está en el partido socialista.

En Bélgica, el Partido Laborista [Socialista] sigue siendo el partido de las masas. Estoy seguro de que, en el color rosado de los días de liberación, nuestros camaradas belgas podrían haber entrado y haberse establecido como una facción en él, con su propio periódico, etc. Hoy, sin duda, sería mucho más difícil, pero sospecho que todavía podría hacerse. En cualquier caso, propongo que la cuestión se investigue sin prejuicios y con un realismo a sangre fría.

En Francia, el problema es quizás más complicado. Pero en lugar de mirar las dificultades, miren fríamente el hecho de que la membresía de nuestro partido es lastimosamente pequeña. Quizás la entrada directa al SFIO no sea posible. Pero se puede encontrar otra forma, por ejemplo, a través de un entendimiento con el ala Malraux del MLN (Morrow, 1945d, p. 6).

Así, la cuestión del entrismo, planteada por primera vez en la Cuarta Internacional durante el “giro francés” de 1934-36, fue planteada nuevamente por la tendencia Morrow-Goldmann-Heijenoort en julio de 1945, un par de años después de haber comenzado a desarrollar un análisis alternativo de los acontecimientos revolucionarios en Europa. El entrismo fue luego recogido, con un carácter ya no táctico sino estratégico, y orientado no hacia los partidos socialdemócratas (que reconocían el derecho a conformar una fracción y por lo tanto permitían realizar un trabajo político en su seno) sino hacia los partidos estalinistas, por Michel Pablo en la década de 1950.

El Secretariado Europeo no sólo era incapaz de instar a las secciones nacionales de la Cuarta Internacional en Europa a ponerse al frente de las luchas por la república en países con regímenes monárquicos, sino que, según Morrow

incluso las demandas democráticas que ustedes mencionan, lo hacen de una manera que no puedo evitar considerar superficial. Por ejemplo, ustedes mencionan la demanda de la asamblea constituyente, pero se apresuran a agregar: “Por otro lado, lanzar tales demandas en plena crisis revolucionaria cuando realmente existen elementos de una dualidad de poder, constituiría el más imperdonable de los errores”.<sup>253</sup> Aquí, una vez más, ustedes están hechizados por su idea de una situación “objetivamente revolucionaria” y no toman en consideración el efecto en esa situación del hecho de que el partido revolucionario sigue siendo sólo un pequeño grupo. En otro párrafo ustedes dicen que “el programa económico y democrático ‘mínimo’ es necesariamente superado muy rápidamente por la lógica misma de la lucha de masas”.<sup>254</sup>

Voy a aventurar una predicción, queridos camaradas: el programa “mínimo” no será superado en Francia hasta que ustedes no hayan obtenido el estatus de un partido legal y *La Vérité* sea un periódico legal. *Todo* debería estar subordinado a la lucha por la legalidad hoy en Francia. Uno o dos números de *La Vérité* fueron muy buenos a este respecto, particularmente el dedicado a la carta, *Liberté de la Presse*.<sup>255</sup> Pero ni de *La Vérité* ni de otras fuentes tengo la impresión de que el partido francés esté llevando adelante una lucha realmente sistemática por la legalidad. Semejante lucha requiere, entre otras cosas, un comité de defensa perfectamente legal en cuyo nombre se conduzca. Creo que entiendo un poco las dificultades en París hoy, pero estoy seguro de que algunas personalidades literarias como Gide, algunas personalidades político-literarias como Malraux, etc., pueden llegar a firmar sus nombres como miembros de un comité de defensa o de una petición de legalización de *La Vérité*. Con esta cobertura legal, los miembros del partido pueden movilizarse para ir de puerta en puerta recolectando nombres. *La Vérité* o su sucesor deben llenarse con cartas que respalden su campaña, no sólo de nombres famosos sino también de simples trabajadores. Deben solicitar a los partidos británico y estadounidense que distribuyan peticiones para que personas conocidas soliciten a de Gaulle la legalización de *La Vérité* y publicar este material en Francia. En una palabra, las técnicas habituales de una campaña de defensa.

Sin embargo, antes de poder tener éxito en una campaña de defensa de este tipo, deben creer en ella y convencer a los miembros del partido de que es importante y de que puede tener éxito. Por mi parte, estoy seguro de que puede tener éxito. No hay un obstáculo político insalvable para ello. Si llevan a cabo la campaña de todo corazón, pueden hacer que las

---

<sup>253</sup> « Par contre, lancer de telles revendications en pleine crise révolutionnaire lorsqu'il existe réellement des éléments d'une dualité de pouvoir, constituerait la plus impardonnable des erreurs » (Conférence Européenne de la IV<sup>e</sup> Internationale 1944a, p. 226).

<sup>254</sup> « le programme économique et démocratique 'minimum' se trouve nécessairement très rapidement dépassé par la logique de la lutte des masses elle-même » (Conférence Européenne de la IV<sup>e</sup> Internationale 1944a, p. 205).

<sup>255</sup> Una referencia a *La Vérité*, N° 74 – Nouvelle série N° 14, 30 septembre 1944 : « Liberté de la presse ! ».

vidas de los líderes de la SFIO y de la CGT sean lo suficientemente miserables como para que se movilicen (y tienen buenas razones propias para querer que los trotskistas sean legales) para pedirle a alguien en el séquito de De Gaulle que lo haga. Francia está entrando en un período de parlamentarismo, por breve que sea, y en ese período, ustedes deberían ser capaces, con solo hacer lo necesario, de obtener la legalidad. Durante la lucha por la legalidad, no tengan miedo de hacer que *La Vérité* aparezca completamente como un órgano que lucha por nada más que por la verdadera democracia. ¡Eso es luchar por mucho hoy! Debería ser un período en el que ustedes, en lugar de escribir críticas negativas contra el Partido Socialista, el Partido Comunista y la CGT, aparezcan como instándolos a realizar ciertas acciones positivas. No tengan miedo de que si no terminan cada artículo diciendo que los líderes no harán lo que están proponiendo, estarán sembrando ilusiones. Las ilusiones ya están ahí y no agregarán nada a ellas. Por el contrario, si convencen a un trabajador de que se debe hacer algo positivo, y luego su partido no lo hace, le enseñarán a ser crítico con su partido (Morrow, 1945d, pp. 4-5, énfasis en el original).

Sobre todo, concluyó Morrow, los revolucionarios tenían que deshacerse de todo rastro de una concepción de la situación “objetivamente revolucionaria” en la actualidad. La ausencia del partido revolucionario, y éste está ausente, cambia toda la situación. En lugar de decir: “Sólo falta el partido revolucionario”, debemos decir, al menos a nosotros mismos, “la ausencia del partido revolucionario transforma las condiciones que de otro modo serían revolucionarias en condiciones en las que uno debe luchar, en lo que respecta a la agitación, por las demandas más elementales” (Morrow, 1945d, p. 6).

### **La enfermedad infantil del Secretariado Europeo dirigido por Michel Pablo**

La reacción del Secretariado Europeo dirigido por Michel Pablo, quien tenía el apoyo de la mayoría de la sección francesa, fue ponerse del lado de Cannon en el debate dentro del SWP. Según Morrow, el Secretariado Europeo no comprendía en absoluto la importancia de las consignas democráticas. La mayoría del SWP podía con justicia afirmar que, al respaldar los documentos del Secretariado Europeo de enero de 1946 (*European Secretariat of the Fourth International* 1946), se mantenía esencialmente fiel a la línea que había seguido desde el plenario de octubre de 1943 del Comité Nacional del SWP. El Secretariado Europeo y la mayoría del SWP estaban del mismo lado en la gran divisoria de líneas políticas que se estaba desarrollando en la Cuarta Internacional -que enfrentaba a “los partidos belga, holandés, italiano y británico, y a las minorías francesa y estadounidense, por un lado, y a la mayoría del SWP, la mayoría francesa y el Secretariado Europeo, por el otro” (Morrow 1946b, p. 31).

Esto no significaba que la mayoría francesa, con la cual se identificaba la dirección del Secretariado Europeo, y la mayoría del SWP fueran agrupaciones políticas del mismo tipo. El Secretariado Europeo era sectario en teoría y en la práctica, mientras que la mayoría del SWP era sectaria en su propaganda para el

resto del mundo y especialmente para Europa, pero en la práctica, en los Estados Unidos, apenas se elevaba por encima del nivel de sindicalismo (*trade unionism*) que Lenin había denunciado ya en 1902 en su libro *¿Qué hacer?* (Morrow 1946b, pp. 27-28).<sup>256</sup>

En la sección de su documento “Es tiempo de madurar: La enfermedad infantil del Secretariado Europeo”<sup>257</sup> titulada “La lucha por la legalidad en Francia”, Morrow afirmó que la propaganda sectaria parecía ser un afán impaciente por hacer avanzar la lucha revolucionaria, pero que en la práctica invariablemente conducía a la pasividad política, porque la declamación radical se convertía en un sustituto de la acción política seria. Esta era la acusación formulada contra el Secretariado Europeo por la minoría del Comité Central del partido francés (es decir, por quienes permanecían fieles a la antigua línea de Marcel Hic), y la justeza de dicha acusación había sido plenamente demostrada:

La terrible tragedia en Francia, como en la mayoría de los otros países europeos, es que los cuadros trotskistas más antiguos fueron destruidos en gran parte durante la guerra. La Gestapo atrapó a Marcel Hic y a sus asociados en la conducción [de la sección de la Cuarta Internacional] en Francia en octubre de 1943. La conducción sustituta estaba compuesta por jóvenes camaradas sin experiencia y por emigrados aislados de la vida francesa. Físicamente valiente, actuó con demasiada cautela políticamente, retirándose al abstencionismo y a la propaganda abstracta. Abandonó la política de la conducción anterior al de integración movimiento de resistencia nacional [contra la ocupación nazi] y se aisló del alzamiento de masas [durante la liberación de París en agosto de 1944]. E insistió en permanecer en la clandestinidad cuando llegaron los ejércitos aliados (Morrow 1946b, p. 30).

Los errores eran inevitables en el movimiento trotskista, y especialmente en las terribles condiciones de Europa; lo que Morrow condenaba en la actitud del Secretariado Europeo era que Pablo, al igual que Cannon, eludía la responsabilidad por sus errores (y por lo tanto excluía la posibilidad de corregirlos y de no volver a cometerlos), como por ejemplo en la cuestión de la lucha por la legalidad de la sección francesa. Morrow recordó que

El Secretariado Europeo, en vísperas de la llegada de los aliados, esperaba un rápido desarrollo de los órganos de doble poder: comités de fábricas, milicias obreras, etc. Cuando las cosas se desarrollaron en otro sentido, el Secretariado Europeo adoptó la posición de que, dado que el

---

<sup>256</sup> Morrow escribió en octubre de 1946 un balance crítico de la actividad del SWP al interior de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, titulado “Política bolchevique versus neoeconomismo”, que permaneció inédito. Dicho análisis del “abstencionismo político y el sectarismo que se han convertido en el principal obstáculo para el progreso del partido”, se vio sin embargo empañado por sus concesiones a las presiones del sionismo para facilitar la emigración judía a Palestina (Morrow 1946d).

<sup>257</sup> Una referencia al libro de Lenin, *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* (1920).

fascismo estaba cerca, era inútil e incluso peligroso intentar salir de la ilegalidad; el período de la democracia burguesa iba a ser de muy corta duración, por lo que utilizar todas las posibilidades legales de expresión sería una pérdida de tiempo. No fue sino nueve meses después de la liberación, después de que los líderes de la minoría francesa -que son los líderes públicos del partido debido a su autoridad moral- regresaron de los campos de concentración, en mayo de 1945, no fue hasta entonces que hubo un giro hacia la legalización del partido. Los que recuerdan la lucha de la minoría del SWP contra la teoría de la imposibilidad de la democracia burguesa en Europa ahora se darán cuenta de la tremenda importancia práctica de ese tema. Pero el Secretariado Europeo no aprende nada de sus errores pasados y por lo tanto agrega otros nuevos (Morrow 1946b, p. 30).<sup>258</sup>

El 21 de octubre de 1945 había tenido lugar en Francia un referéndum sobre la pregunta: “¿Desea que la asamblea elegida este día sea constituyente?”. Una gran mayoría de los votantes (las mujeres habían obtenido el derecho al voto en 1944) respondió que sí. Así, el referéndum del 21 de octubre estableció una Asamblea Nacional Constituyente, elegida el mismo día, la cual se encargó de redactar una nueva Constitución, la de la Cuarta República francesa. Según Morrow, que escribía el 24 de febrero de 1946:

Si hay una lucha en Francia este invierno contra la política de la actual Asamblea Constituyente, y si esta lucha se eleva a un plano político lo suficientemente alto, será en nombre de una Asamblea Constituyente más radical. Porque (como dice la minoría francesa) las masas francesas de hoy aceptan el parlamentarismo más que hace 25 años. Durante todo un período, el “preludio”<sup>259</sup>, la lucha del proletariado europeo está destinada a permanecer en el marco de la democracia parlamentaria, a pesar de que las masas ya exigen a ese parlamento tareas esencialmente socialistas, tales como la nacionalización de la industria. Nuestra tarea es acortar ese “preludio” incitando a las masas a exigir todo del parlamento (Morrow 1946b, p. 30).

Morrow se apoyaba en el análisis de la sección belga para argüir que, frente a la crisis general del régimen burgués, las grandes masas trabajadoras y los pequeño-burgueses aspiraban a profundas transformaciones políticas y sociales, pero al mismo tiempo, la ocupación nazi en Europa y los largos años de dictadura habían desarrollado nuevamente en ellas una corriente poderosa a favor del parlamentarismo. Las masas debían volver a hacer su propia experiencia con el carácter traicionero de la democracia parlamentaria, pero, al mismo tiempo, los

---

<sup>258</sup> La crítica de Morrow al Secretariado Europeo es seguida inmediatamente en la revista *Fourth International* por una respuesta escrita por su líder, Michel Pablo (Pablo 1946).

<sup>259</sup> Una referencia al documento del Secretariado Europeo de febrero de 1946, según el cual “Lo que realmente está involucrado hoy es el preludio a un largo período revolucionario en el que la Cuarta Internacional tendrá las mayores oportunidades posibles para construir sus partidos de masas” (*European Secretariat of the Fourth International* 1946, p. 89).

trotskistas debían tratar de aprovechar las profundas pero confusas aspiraciones revolucionarias de las masas para cuestionar, en el terreno electoral (que era por el momento el único terreno en el que las masas entendían estos problemas), todos los bases fundamentales del estado burgués y de la propiedad privada. Morrow creía que “al negar o evadir este hecho decisivo sobre el ‘preludio’ actual en Europa, el Secretariado Europeo y la mayoría del SWP, han adoptado por consiguiente a una política sectaria que está causando estragos en la Internacional” (Morrow 1946b, p. 32).

Sólo si se comprendía la actitud de las masas de Europa occidental hacia el parlamentarismo era posible entender la extraordinaria importancia de las demandas democráticas en la Europa de posguerra. Si no se comprendía que las masas querían un parlamento que fuera absolutamente libre para realizar sus aspiraciones, era imposible entender la profunda profundidad del deseo de las masas de deshacerse de los reyes que directamente o potencialmente frenaban al parlamento, o de dotarse de un marco constitucional lo más democrático posible mediante una asamblea constituyente.

Bajo la presión de la minoría francesa, que comprendía la importancia de esta cuestión, la mayoría de la sección francesa, el *Parti communiste internationaliste*, se había visto obligada a intentar vincular sus consignas políticas con el apoyo de las masas a la Asamblea Constituyente, pero de una manera fragmentaria y torpe:

No han adoptado mi propuesta de exigir que la nueva constitución francesa estipule la elección de delegados de soldados. No han hecho, en realidad, una sola propuesta de ningún tipo para su inclusión en la constitución. Toda Francia -en primer lugar, el proletariado- tiene los ojos fijos en la Asamblea Constituyente, a la que consideran propia porque tiene una mayoría obrera, y la tarea del Constituyente es elaborar una constitución. Pero el único partido en Francia que no ha presentado un borrador de constitución a las masas es nuestro partido francés. ¿No es este un hecho suficiente para mostrar la bancarrota política de la mayoría francesa (Secretariado Europeo)? (Morrow 1946b, p. 33).

Un primer proyecto de Constitución fue rechazado por referéndum el 5 de mayo de 1946. Una nueva Asamblea Constituyente fue elegida el 2 de junio y la constitución de la Cuarta República francesa fue finalmente adoptada por referéndum el 13 de octubre de 1946, entrando en vigor el 27 de octubre del mismo año.

Según Morrow, escribiendo el 19 de mayo de 1946, el sectarismo de la mayoría de la sección francesa era de larga data, y se remontaba al descabezamiento del *Parti ouvrier internationaliste* por la Gestapo en octubre de 1943. Esto podía verse en

las tesis de la mayoría francesa en su reciente convención, que intentan reducir la cuestión a un mero error en la distribución de fuerzas, admitiendo que asignaron fuerzas insuficientes al movimiento de la resistencia. Pero incluso esta pseudo-explicación expresa en forma elocuente del hecho de que, cuando el proletariado armado realizó la

insurrección de París en agosto de 1944, nuestro partido estuvo completamente fuera del movimiento debido a su falsa posición sobre el movimiento de la resistencia.

¿Qué habían dicho los camaradas alemanes sobre la cuestión nacional en las “Tres Tesis” con las que la mayoría [del SWP] aquí todavía asusta a los niños pequeños? Simplemente que, si no estamos integrados en el movimiento de resistencia, su impulso revolucionario sería desviado hacia el restablecimiento del orden burgués. Y eso es precisamente lo que pasó. Ninguna cantidad de argumentos mentirosos contra la sección alemana puede ocultar el terrible hecho de que nuestro partido francés no logró penetrar en el movimiento insurreccional de las masas armadas. Ninguna cantidad de citas erróneas e interpretaciones erróneas de los documentos de la sección alemana puede cubrir la responsabilidad de la mayoría del SWP en reforzar la tendencia sectaria del partido francés después de 1943. Tal vez los camaradas alemanes cometieron este o aquel error, pero como escribí en octubre pasado al Secretariado Europeo: “Sé un error diez veces, cien veces peor, y ese es el error de aquellos que no supieron integrarse al movimiento de resistencia” (Morrow 1946c, p. 31).

Ante el argumento repetido tan a menudo por la mayoría del SWP y por el Secretariado Europeo según el cual las demandas democráticas son “menos radicales” que las demandas transicionales, Morrow y la minoría del SWP se veían obligados a insistir que las demandas democráticas, planteadas en el momento correcto, *son* demandas transicionales: la democratización del ejército no era menos destructiva para el capitalismo que la escala móvil de horas de trabajo. Aún más importante era el hecho de que las consecuencias radicales de una consigna no debían derivarse de sus implicaciones lógicas, sino de su efecto sobre el estado burgués y de la medida en que movilizase a las masas para luchar contra la burguesía. Así, la abolición abstracta de la monarquía es compatible con el estado burgués, pero en Bélgica, Grecia e Italia en la posguerra, la proclamación de la República sacudiría inmediatamente al Estado burgués hasta sus cimientos y crearía la oportunidad más favorable para la revolución proletaria. La verdadera democracia es inalcanzable bajo el capitalismo, y era precisamente por eso que los revolucionarios debían pedir a los trabajadores que lucharan por ella, para que éstos aprendan por su propia experiencia el verdadero carácter del régimen democrático-burgués y de los partidos que lo apoyaban.<sup>260</sup>

### **La perspectiva de la “contrarrevolución democrático-burguesa” planteada por la sección británica de la Cuarta Internacional**

A fines de 1944, el *Revolutionary Communist Party* (RCP), la sección británica de la Cuarta Internacional, comenzó a aparecer en escena defendiendo una

---

<sup>260</sup> La respuesta del Secretariado Europeo concluía con una sección titulada “La política ‘entrista’ de Morrow” en la que Pablo rechazaba, irónicamente, la táctica propuesta por la minoría como “equivalente a un suicidio político seguro” (*European Secretariat of the Fourth International* 1946, p. 88).

perspectiva política muy cercana a la de la minoría de la sección norteamericana. Si bien es cierto que los principales documentos del SWP, desde que se convirtió en sede del Secretariado Internacional de la Cuarta Internacional, circulaban dentro del RCP, los artículos de discusión de Felix Morrow, Albert Goldman y Jean van Heijenoort fueron publicados con un largo retraso en los boletines internos y en la prensa del SWP. Esto hizo que la perspectiva sobre la posguerra del RCP no fuera fruto de una toma de posición sobre el debate dentro del SWP, sino una conclusión propia a la que llegaron en base a la observación de la realidad europea a partir de la caída del fascismo italiano.

La nueva perspectiva del RCP partía del rechazo a la noción de que una depresión económica de posguerra automáticamente llevaría al surgimiento de regímenes dictatoriales de derecha en Europa. En esa línea, una vez que las posiciones de la minoría del SWP se conocieron, el Buró Político de la sección inglesa expresó su apoyo a las mismas. Sin embargo, aunque en el fondo los análisis de Morrow, van Heijenoort y Goldman, por un lado, y de Jock Haston y Ted Grant, los principales dirigentes del RCP, por el otro, llegaban a la misma conclusión, existía una diferencia de énfasis importante entre ellos, ya que mientras que la minoría del SWP afirmaba que se estaba viviendo un período de “democracia” en Europa luego de la guerra, la posición de Ted Grant expresada en el documento “El carácter de la revolución europea: Una respuesta a algunos camaradas del IKD” publicado en el periódico del RCP, *International Workers News*, en octubre de 1945, retomaba el concepto de “contrarrevolución democrático-burguesa” desarrollado por Trotsky en su carta a los camaradas italianos del 14 de mayo de 1930.

Para Grant esto significaba que la burguesía no recurriría a dictaduras totalitarias, sino que su viraje hacia regímenes democráticos estaría acompañado por la manipulación de los partidos estalinistas y reformistas. Esta estrategia no constituía una revolución democrática; era, por el contrario, era una contrarrevolución preventiva contra el proletariado, por lo que las primeras etapas de las luchas revolucionarias en Europa resultarían, probablemente, en un período de gobiernos frentepopulistas o kerenskistas (Grant 1945, p. 12). De esta manera, el documento profundizó la crítica a la noción de “revolución democrática”, propuesta por la sección alemana de la Cuarta Internacional en las ya famosas “Tres Tesis” de 1941, preguntándose qué diferenciaba a la “revolución democrática” de un régimen tradicional de democracia burguesa. La respuesta estaba, según Grant, en la confusión de los miembros del IKD entre la contrarrevolución democrático-burguesa del período de decadencia de la sociedad burguesa y la revolución democrática de la época de su apogeo, como lo fue la Revolución Francesa. Para Grant, los miembros del IKD habían terminado desarrollando una teoría etapista porque habían olvidado que detrás de las formas políticas de la revolución democrática clásica, en la época de ascenso del capitalismo, se escondía un contenido social progresivo: la creación de un estado nacional, el derrocamiento del feudalismo y la introducción de relaciones burguesas de propiedad, la separación de la Iglesia del Estado, la revolución agraria (Grant 1945, p. 12).

Las demandas democráticas que podían plantearse en la época de decadencia del capitalismo eran parte de un conjunto de demandas transicionales

en pos del socialismo, no determinantes de la naturaleza de la revolución que los trabajadores debían hacer. No obstante, Grant reconocía que una restauración de la democracia burguesa podía tener lugar en el futuro, es decir, no excluía de su análisis la posibilidad de que, durante un período largo o corto, la democracia parlamentaria existiera en Europa Occidental. De hecho, afirmaba que ese proceso ya estaba tomando forma en Francia e Italia particularmente, mostrándose en desacuerdo con la idea de que el imperialismo anglo-norteamericano recurriría a los mismos métodos de dominación que el fascismo alemán. No se trataba de una revolución democrática, sino de los medios utilizados por la burguesía (contrarrevolución democrático-burguesa) en la lucha para evitar la revolución proletaria. Grant concluía su análisis afirmando que, de todas maneras, las condiciones objetivas para una revolución socialista seguían estando dadas y que lo único que faltaba era “la condición subjetiva: el partido revolucionario” (Grant 1945, p. 15).

### La polémica sobre el bonapartismo

La posición de Grant fue cuestionada por Pierre Frank, un dirigente de la mayoría de la sección francesa de la Cuarta Internacional, el *Parti communiste internationaliste*, en noviembre de 1945. Su réplica fue publicada en dos partes en la revista teórica del SWP, *Fourth International*, bajo los títulos “¿Democracia o bonapartismo en Europa?” en el número de febrero de 1946, y “Bonapartismo en Europa”, en el número de marzo. Frank consideraba que el concepto de “contrarrevolución democrático-burguesa” carecía de sentido<sup>261</sup> y que, además, las condiciones económicas que se presentaban a partir de 1945 ya no serían las adecuadas para establecer regímenes democráticos en Europa Occidental.

El nudo de la argumentación de Frank se centraba en la refutación de la posición de Morrow (y también de Grant) acerca de la existencia de gobiernos “democráticos” en Europa Occidental, planteando que en la posguerra dichos estados eran regímenes bonapartistas disfrazados como democráticos (Frank 1946a, p. 47). Frank tomaba como caso ejemplar a Francia, luego de realizadas las elecciones del 21 octubre de 1945, en un momento de crisis parlamentaria. El autor desarrolló una explicación del proceso francés desde 1934, apoyándose en la versión oficial de la Cuarta Internacional, para afirmar que todos los regímenes franceses durante más de una década habían sido bonapartistas, y que el régimen gaullista no era una excepción. De hecho, según Frank, no había diferencia alguna entre el bonapartismo de la década de 1930 en Alemania y el de la posguerra en Francia (Frank 1946b, p. 93). Las maniobras de De Gaulle, como ordenar el desarme del Comité Nacional de Resistencia, y la quita de derechos políticos a la Asamblea Nacional, fueron mencionados por el autor para definir a su gobierno como bonapartista.

Más allá del gobierno gaullista, la cuestión de definir qué tipo de regímenes existían en Europa era fundamental para definir la estrategia a seguir por la Cuarta

---

<sup>261</sup> A pesar de ser un dirigente trotskista francés, Frank parece haber olvidado que el aplastamiento del primer estado obrero de la historia, la Comuna de París, no fue llevado a cabo por una dictadura sino por un régimen democrático-burgués: la Tercera República francesa.

Internacional. Con respecto a esto, Frank arremetía de nuevo contra los argumentos de Morrow y Grant al decir que existían diferentes tipos de bonapartismo. Según Frank, no debía confundirse el “bonapartismo de derecha” con el fascismo, pero tampoco el “bonapartismo de izquierda” con la democracia, que sería el error en el que estarían incurriendo la minoría del SWP y la dirección inglesa. El hecho de que existiesen libertades democráticas no transformaba a estos regímenes en gobiernos democráticos, ya que las libertades democráticas en un régimen bonapartista se adquieren en un marco de crisis aguda, en el cual no existía margen alguno para reformas permanentes de ese tipo (Frank 1946b, p. 93).

Unos meses después, Grant publicó su respuesta a Frank en el artículo “¿Democracia o bonapartismo en Europa? Una respuesta a Pierre Frank”, de agosto de 1946. El dirigente de la sección británica sostuvo que el razonamiento de Frank, según el cual, al no existir condiciones materiales para la instauración de democracias burguesas, los regímenes políticos serían necesariamente bonapartistas o fascistas, caía en una vulgarización del marxismo y en una mera repetición acrítica de ciertos escritos de Lenin y Trotsky en desmedro de otros. La elección de las distintas formas de dominación política de la burguesía no se debía solamente a las necesidades de los capitalistas, sino que también respondía al estado de la lucha de clases en un determinado momento. Es decir que la visión de Frank, según la cual la existencia del capitalismo financiero era incompatible con la de un régimen democrático, derivaba de una lectura mecanicista de la historia, basada en un determinismo económico que sustituía al análisis dialéctico de los procesos históricos (Grant 1946, pp. 242-243).

Para finalizar, Grant afirmaba que existía una tendencia en Europa occidental a la consolidación de democracias burguesas con elecciones libres, partidos, gremios, y alianzas parlamentarias entre partidos católicos y obreros, como sucedió en Francia, Italia y Bélgica. Dichos gobiernos podían poseer ciertos elementos de bonapartismo, pero su transformación en bonapartismo dependía de ciertas condiciones específicas (Grant 1946, p. 252). Grant afirmaba que, si bien en esencia el bonapartismo es un gobierno que arbitra los antagonismos de clase, basándose en última instancia en la fuerza militar (y siendo por ende siempre una herramienta de la burguesía), su naturaleza arbitral cambiaba según se desarrollase en una fase de crecimiento o de decadencia del sistema capitalista. El bonapartismo durante el período de auge capitalista aparecía como un régimen fuerte, un estado regulador por encima de las clases sociales. Dado el desarrollo de las fuerzas productivas, mantenía cierta estabilidad. Pero en el período en el cual el capitalismo manifestaba una debilidad “senil”, en palabras de Grant, el estado no podía controlar los antagonismos de clase y debía enfrentarse con una serie de crisis, lo que le impartía al bonapartismo decadente un carácter mucho menos estable (Grant 1946, pp. 255-256).

### **La cuestión de la unidad entre el SWP y el WP**

Ante la actitud irresponsable de la mayoría de la dirección del SWP, que fingía no darse cuenta de sus errores pasados y prefería negar la realidad política a admitir que sus análisis políticos habían sido equivocados, lo cual implicaba una

virtual pretensión de infalibilidad por parte de los líderes del partido, Morrow, Goldman y “O. Williams” (probablemente un seudónimo de Jean van Heijenoort) presentaron el 12 de julio de 1945 una resolución de unidad entre el *Socialist Workers Party* y el *Workers Party*, (Morrow, Goldman and Williams 1945). Los líderes de la minoría estaban convencidos de que

sin unidad, el SWP está condenado a la degeneración monolítica: ¿no es una cuestión de importancia suficiente para justificar una lucha organizada en torno a ella? Bajo las condiciones más ejemplares de democracia interna en el partido ruso y en la Internacional Comunista, se organizaban facciones para luchar por ciertos objetivos y nadie soñó con aducir la democracia como argumento en contra de formar dichas facciones. Se están alejando del bolchevismo, queridos camaradas, cuando nos critican por formar una facción para luchar por nuestras ideas. [...] Además, nos enfrentamos al hecho de que el liderazgo se niega a corregir los errores y el método del que éstos fluyen. Y cuando un liderazgo cree erróneamente que la admisión de errores y la discusión abierta en las filas del partido para corregir la línea política socava su autoridad, entonces los controles burocráticos sobre la vida del partido se vuelven inevitables (Morrow y Goldman 1946d, pp. 6-7).

Morrow y Goldman creían que si bien “una burocracia con una base material privilegiada no existe hoy en el SWP” eso no impedía “la existencia de una tendencia burocrática” (Morrow y Goldman 1946d, p. 9). La existencia dentro del SWP de una tendencia burocrática que modificaba su línea política para servir a sus fines organizacionales

Significa que el grupo Cannon no es una formación política unida por un conjunto dado de ideas políticas, sino que es una formación política en la que el líder puede hacer los giros más fantásticos sin la posibilidad de corrección. En este sentido, por lo tanto, es imposible decir cuáles son exactamente nuestras diferencias políticas con el grupo Cannon, y es aún más imposible predecir qué hará Cannon mañana (Morrow y Goldman 1946d, p. 10).

Morrow pensaba que la unidad entre el *Socialist Workers Party* y el *Workers Party* abriría la posibilidad de retomar las prácticas organizativas democráticas abandonadas por el movimiento trotskista estadounidense a instancias de Cannon y su grupo. La manera deshonesto en la que Cannon y su “teórico” George Novack falseaban los argumentos en disputa y cambiaban su orientación política sin reconocerlo, con fines puramente faccionales, era para la minoría del SWP “un ejemplo clásico de una tendencia burocrática que modifica su línea política para servir a sus fines organizativos”.<sup>262</sup> Según Morrow:

---

<sup>262</sup> “A Bolshevik bends his organizational means to serve his political line. Cannon, however, bends his political line to serve his organizational ends” (Morrow and Goldman 1946, p. 10).

Unidad significa un partido centralista-democrático en contraposición a la tendencia monolítica del cannonismo. Unidad significa una actitud hacia las diferencias de opinión que reconoce que aquellos que difieren de nosotros siguen siendo nuestros camaradas. Unidad significa dar la bienvenida a los intentos de ir más allá de lo que ya se ha dicho y de encontrar qué es lo nuevo en la situación cambiante. Unidad significa un rechazo de la fórmula notoria de E.R. Frank [el pseudónimo de Bert Cochran], portavoz de la mayoría del SWP, según la cual “tenemos un programa terminado”. Unidad significa un partido trotskista vivo y pensante que corrige sus errores abierta y honestamente para poder evitar mejor cometer errores nuevos (Morrow 1945f, p. 10).

Goldman, a su vez, creía que, en términos organizativos, el trotskismo debía retomar las prácticas marxistas consagradas en la historia de la Segunda y de la Tercera Internacional y de sus secciones nacionales:

Lo ideal es no tener facciones y órganos faccionales. Con esto no quiero decir que lo ideal es no tener diferencias de opinión, sino tener un partido tan saludable que las diferencias se discutan y resuelvan sin facciones y órganos faccionales. Pero el punto que estamos discutiendo no es un ideal abstracto sino la actitud de la dirección de un partido hacia la formación de facciones y hacia la publicación de órganos faccionales. *La regla general debe ser reconocida: ninguna prohibición de facciones ni de órganos faccionales* (Goldman 1945b, p. 56, énfasis en el original).

Tanto Morrow como Goldman señalaron como ejemplo de la atmósfera viciada que se había desarrollado en el SWP “la adulación de Hansen a Cannon” en el artículo aparecido en lo que debería haber sido la revista teoría del partido en febrero de 1944 (Morrow y Goldman 1945, p. 7, haciendo referencia a Hansen 1944).<sup>263</sup>

Las bases políticas para la propuesta de unificación se habían desarrollado tempranamente, cuando Shachtman comenzó a hacer hincapié, antes del plenario de octubre de 1943 del SWP (de hecho, pocas semanas antes de la caída de Mussolini, el 25 de julio de 1943), en la importancia de las consignas democráticas en Europa, en particular la demanda de “la independencia nacional para las naciones bajo el yugo del imperialismo alemán” (Shachtman 1943, p. 217). La edición de julio de 1943 de *New International* en la que apareció el artículo de Shachtman reprodujo también dos artículos de Trotsky sobre la relación entre el fascismo y las demandas democráticas (Trotsky 1933a, 1933b). Morrow creía que la minoría estaba “mucho más cercana al *Workers Party* que a la mayoría del SWP sobre la cuestión de las demandas democráticas y transicionales y sobre otras tareas en Europa” (Morrow 1945f, p. 53).

---

<sup>263</sup> De hecho, todo el Boletín Interno del SWP de octubre de 1944 estuvo dedicado a una polémica sobre la conveniencia de publicar dicho artículo, después de que éste recibiera fuertes críticas por parte de James T. Farrell (*Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 6, October 1944).

La compañera de Trotsky, Natalia Sedova, manifestó su desacuerdo con la continuación de la escisión entre el *Socialist Workers Party* y el *Workers Party* en una carta Secretariado Internacional escrita el 18 de marzo de 1946, en la que afirmaba:

Me parece criminal que estemos ayudando a desorientar a los trabajadores al presentarles dos grupos trotskistas, sin poder explicarles con suficientes argumentos políticos el motivo de la separación ... En la lucha contra la minoría, en 1939 y en 1940, León Trotsky declaró explícitamente que la minoría podía y debía permanecer en el mismo partido, incluso si estaba en contra de la defensa de la Unión Soviética (Sedova, 1946).

Pero los obstáculos a la reunificación, como la insistencia de Shachtman en mantener la caracterización de la U.R.S.S. como un colectivismo burocrático y la obstinada oposición de Cannon a la unificación, que la minoría atribuía a su ultra-centralismo y a su exigencia de que los militantes lo siguieran “ciegamente” (Morrow and Goldman 1946d, p. 11), demostraron ser más poderosas que las tendencias unificadoras. De hecho, Cannon estaba preparando la expulsión de los miembros de la minoría del SWP. No es de sorprender que luego de un infructuoso intercambio de cartas e injurias, la iniciativa haya quedado en la nada.<sup>264</sup>

### **El final de la tendencia minoritaria en el SWP**

El 4 de noviembre de 1945, Cannon pronunció un discurso celebrando el 38° aniversario de la Revolución Rusa, en el que advertía contra “el celo excesivo en criticar y denunciar a la Unión Soviética”, denunciándolo como “rusofobia”, y negando rotundamente que la Segunda Guerra Mundial hubiera terminado:

Trotsky predijo que el destino de la Unión Soviética sería decidido en la guerra. Esta sigue siendo nuestra firme convicción. Sólo no acordamos con cierta gente que piensa que la guerra terminó. La guerra sólo ha pasado por una etapa y está ahora en proceso de reagrupamiento y de reorganización para una segunda fase. La guerra no ha terminado, y la revolución que dijimos que iba a resultar de la guerra en Europa no ha sido eliminada del orden del día (Cannon 1945, p. 7).

Morrow no tuvo problemas para demoler el análisis de Cannon, cuya incapacidad para reflejar el curso real de los acontecimientos era evidente:

Cualquier marxista serio sabe que las precondiciones para una Tercera Guerra Mundial no han madurado todavía, que la Segunda Guerra

---

<sup>264</sup> Ver “The Question of Unity: Documents of the Socialist Workers Party and the Workers Party,” *New International*, Vol. XI, No. 6 (September 1945), pp. 184-186; “SWP Majority and Minority Viewpoints,” *New International*, Vol. XI, No. 8 (November 1945), pp. 250-255; “On WP-SWP Unity Negotiations: Documents of the WP and SWP Minority,” *New International*, Vol. 12, No. 1 (January 1946), pp. 21-23.

Mundial ha terminado, que entre ésta y la próxima guerra está el obstáculo de las masas británicas y de Europa occidental, que están hartas de la guerra y despertando políticamente, que incluso las masas norteamericanas no podrán, por todo un periodo, ser arrastradas a la guerra, que la próxima guerra sólo puede tener lugar luego de nuevas derrotas aplastantes del proletariado europeo (Morrow 1945f, p. 51).

Morrow creía que el método de Cannon de aferrarse a fórmulas desconectadas de la realidad lo inducía a cometer errores “que se aproximan a los límites exteriores de la cordura”, y concluyó que: “El movimiento trotskista se convertiría en un manicomio si siguiera la línea de Cannon” (Morrow 1945f, p. 51).

A pesar de esto, la suerte de Morrow y la de sus compañeros de tendencia estaba sellada. El canto del cisne de Morrow en el SWP fue el “Informe Internacional” en nombre de la minoría al plenario de junio de 1946. El argumento final de Morrow fue un impresionante resumen de sus críticas a Cannon:

En nombre de un programa inmutable, camarada Cannon, usted nos enseñó las siguientes cosas: que nuestra política militar proletaria significa que debemos confundir (o mezclar: *telescope together*) el derrocamiento del capitalismo con la defensa del país contra el fascismo extranjero. Que los revolucionarios polacos debieran haberse subordinado al ejército ruso. Que hay una lógica objetivamente revolucionaria derivada de las victorias rusas. Que las dictaduras militares abiertas son los únicos gobiernos posibles en Europa porque es imposible instaurar una nueva serie de Repúblicas de Weimar en Europa. Que el imperialismo norteamericano es al menos tan predador como el imperialismo nazi en sus métodos en Europa. Que es teóricamente imposible que los Estados Unidos ayuden a reconstruir o a alimentar a Europa. Que no hay ilusiones democráticas en Europa. Que no hay ilusiones en el imperialismo norteamericano. Que en medio del estallido revolucionario es reformista exigir la república en Grecia, Italia y Bélgica, o la Asamblea Constituyente. Que hablar de un peligro estalinista para la revolución europea sólo es posible para un derrotista profesional. Que el destino de la Unión Soviética será decidido por la guerra, pero que sólo gente irresponsable puede pensar que la guerra terminó (Morrow 1946c, pp. 28-29).

Esta imponente lista de cargos, por supuesto, no ayudó a Morrow y sus compañeros de la minoría, dado que el organismo al que fueron dirigidos estaba en manos de los defensores de Cannon. Había un elemento más que debilitaba su argumentación: el abandono de su posición previa de defensa de la U.R.S.S.<sup>265</sup> El hecho de que Jean van Heijenoort también hubiera adoptado la política de tirar al bebé (la nacionalización de los medios de producción y de comercio exterior y el

---

<sup>265</sup> “Todas las razones que dimos para defender a la Unión Soviética hoy han desaparecido” (Morrow 1946c, p. 28).

establecimiento de las bases de una economía planificada) junto con el agua de la bañadera (la burocracia estalinista) o, en términos hegelianos, la incapacidad de comprender el fenómeno soviético como una unidad de determinaciones antitéticas, llevó agua para el molino de Cannon (véase Van Heijenoort 1946).

A fines de mayo de 1946, Felix Morrow, el único miembro de la minoría rentado por el partido, dejó de serlo, de manera que le resultara imposible preparar los documentos de la minoría para la XII Convención del SWP<sup>266</sup>, que tuvo lugar del 12 al 18 de noviembre de 1946. La convención aprobó la “Moción sobre la fracción minoritaria” que expulsó a Morrow y a “David Jeffries”, probablemente un pseudónimo de Jean van Heijenoort (*Twelfth Convention of the SWP* 1947, p. 31). Entonces, la minoría del SWP simplemente se desbandó. Morrow dejó la política por completo. Albert Goldman (que ya se había ido al *Workers Party*, ante su inminente expulsión) rompió con Shachtman y cambió su lealtad por el Partido Socialista a mediados de 1948 (Wald 1987, p. 255). Jean van Heijenoort, a su vez, colaboró con el *Workers Party* hasta fines de 1947, bajo los seudónimos de “Logan”, “Gerland” y “Loris”; luego, en 1948, renunció totalmente al marxismo (Van Heijenoort 1948) y se retiró a la vida académica como especialista en lógica matemática en la Universidad de Brandeis, aunque uno de los principales historiadores trotskistas, Pierre Broué, lo tuvo en alta estima (Broué 1986, 1990).

### Resumen y conclusiones

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial encontró al movimiento trotskista internacional, caracterizado por una desarticulación tanto física como política entre las distintas secciones nacionales, poco preparado para actuar dentro del nuevo escenario europeo en gestación. En un contexto signado en Europa, y en particular en la sección francesa hasta su decapitación por la Gestapo en octubre de 1943, por un debate en torno a la cuestión nacional bajo la ocupación nazi y a la integración de los trotskistas en la resistencia, tuvo lugar la caída de Mussolini en julio de 1943. El estallido de la revolución italiana llevó a la aparición de una tercera corriente dentro del trotskismo norteamericano, luego de la ruptura de Max Sachtman en 1940, entre una minoría dentro de *Socialist Workers Party* dirigida por Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman, y una mayoría agrupada en torno a James Cannon. La minoría enfrentó el análisis de la dirección del SWP, que caracterizaba al imperialismo anglo-norteamericano y al imperialismo nazi como “igualmente predadores” y afirmaba que el imperialismo estadounidense operaría en Europa por medio de “gobiernos tipo Franco”, sosteniendo que el imperialismo norteamericano se apoyaría en regímenes democrático-parlamentarios para detener el avance de la revolución en Europa, apuntalándolos con ayuda económica, y que sería respaldado en esta tarea por los principales partidos obreros, la socialdemocracia y el estalinismo -particularmente el segundo, que bajo la dirección de Moscú reviviría la política de frente popular practicada a gran escala en Francia y España durante la década de 1930. La

---

<sup>266</sup> Ver “The Removal of Comrade Morrow from Full Time Party Work” (Statement of the Minority of the Political Committee) (June 4, 1946), *SWP Internal Bulletin*, Vol. 8, No. 8, July 1946, p. 42.

principal tarea de los trotskistas europeos era, por lo tanto, de acuerdo con la tendencia de Felix Morrow, Jean van Heijenoort y Albert Goldman, separar a las masas de dichos partidos planteando demandas democráticas y transicionales tales como la república democrática en Italia y Bélgica, la elección de una Asamblea Constituyente, etc., que ayudasen a los obreros a descubrir la agenda anti-socialista de sus organizaciones de masas a través de su propia experiencia.

Aunque los análisis de la minoría del SWP fueron refrendados por la mayoría de la sección británica, el *Revolutionary Communist Party* (RCP), la cual caracterizó a dichos regímenes parlamentarios como parte de una política de “contrarrevolución democrática” implementada en Europa Occidental bajo la égida del imperialismo norteamericano, el ignominioso final de la minoría de la sección estadounidense impidió cualquier análisis serio de las consecuencias desastrosas de la política seguida por la mayoría de dirección de la sección estadounidense bajo el liderazgo de James Cannon y por el Secretariado Europeo de la Cuarta Internacional bajo la dirección de Michel Pablo, políticas que reducirían al trotskismo a la impotencia política durante la mayor parte del siglo.

La crisis de la Cuarta Internacional, por ende, no comenzó, como se suele argumentar, con la controversia provocada por la táctica de “entrismo *sui generis*” propugnada por Michel Pablo desde el Secretariado Internacional, que condujo a la escisión de 1953, sino diez años antes, debido a la incapacidad del liderazgo de la Cuarta Internacional para adaptar sus tácticas a la nueva situación que se desarrolló en Europa como resultado del desarrollo de la resistencia a la ocupación nazi, del estallido de la revolución italiana a mediados de 1943 y de la posterior adopción de una política de contrarrevolución democrática por parte de las burguesía de Europa occidental y del imperialismo estadounidense.

## Referencias

Adamson, John 1943, “Allies Intend to Dominate Europe Through Quislings — Stalin Joins with Roosevelt-Churchill in Support of Counter-Revolutionary Regime”, *The Militant*, Vol. VII, No. 43 (October 23), pp. 1, 3.

Alexander, Robert 1991, *International Trotskyism, 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*, Durham, North Carolina: Duke University Press.

Bias, Thomas 2018, “Founding the Socialist Workers Party”, in *US Trotskyism 1928–1965. Part I: Emergence. Left Opposition in the United States. Dissident Marxism in the United States*. Edited by Paul Le Blanc, Bryan Palmer, Thomas Bias, Andrew Pollack, Leiden: Brill, pp. 128-171.

Bornstein, Sam, and Al Richardson 1986, *War and the International: History of the Trotskyist Movement in Britain, 1937-49*. London: Socialist Platform.

Breitman, George 1944, “Allied Plans for Europe: An Editorial”, *The Militant*, New York, Vol. VIII, No. 24, 10 June 1944, p. 5.

Broder, David 2016, “Red Partisans: *Bandiera Rossa* in Occupied Rome, 1943-44”, *Historical Materialism*, Vol. 25, Issue 2, pp. 1-33.

Broué, Pierre 1986, “Van, le militant, l’ami, l’homme (14 mai).” *Cahiers Léon Trotsky*, No. 26 (juin), pp. 7-14.

Broué, Pierre 1990, “Un trotskyste à New York pendant la deuxième guerre mondiale : van Heijenoort”, *Cahiers Léon Trotsky*, No. 43 (avril), pp. 33-47.

Broué, Pierre 1997, *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, Paris : Fayard.

Cannon, James P. 1944, "A Letter from Martin", *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 9, October 1944, pp. 26-29.

Cannon, James P. 1945, "The Russian Revolution — Our Appraisal: Cannon's Address at 28<sup>th</sup> Anniversary Celebration" [November 4, 1945]. *The Militant*, New York, Vol. IX, No. 46, November 17, 1945, p. 7.

Cannon, James P. 1972, *The Struggle for a Proletarian Party*, New York: Pathfinder Press.

Cannon, James P. 1977, *The Struggle for Socialism in the "American Century": Writings & Speeches, 1945-1947*, New York: Pathfinder Press.

Cochran, Bert 1944, "The European Revolution — Its Prospects and Tasks (Speech of E. R. Frank to New York Membership Nesting, October 4, 1944, as Reporter of

the National Committee)", *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 8, October 1944, pp. 18-31, reprinted in *Fourth International*, Vol. V, No. 12 (Whole No. 49), December 1944, pp. 377-382. [E.R. Frank, « La révolution européenne – ses perspectives et ses tâches », *Bulletin intérieur du secrétariat européen de la IV<sup>e</sup> Internationale*, N° 7, août 1945 : *La discussion du SWP sur la question européenne*, pp. 58-69.]

Comité Exécutif Européen de la IV<sup>e</sup> Internationale 1945, « Le mûrissement de la situation révolutionnaire en Europe et les tâches immédiates de la IV<sup>e</sup> Internationale » (Résolution adoptée par le Comité Exécutif Européen de la IV<sup>e</sup> Internationale dans sa réunion de Janvier 1945), *Quatrième Internationale*, No. 14-15, janvier-février 1945, pp. 1-7, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IV<sup>e</sup> Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 300-311.

Conférence Européenne de la IV<sup>e</sup> Internationale 1944a, « Thèses sur la liquidation de la deuxième guerre impérialiste et la montée révolutionnaire », *Quatrième Internationale*, Nouvelle Série, n° 4-5, février-mars 1944 : La Conférence Européenne de la IV<sup>e</sup> Internationale, février 1944, pp. 3-15, reproducidas en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IV<sup>e</sup> Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 193-231. ["Theses on Liquidation of World War II and the Revolutionary Upsurge" (Theses of the European Trotskyists), *Fourth International*, Vol. VI, No. 3, Whole No. 52, March 1945, pp. 78-86.]

Conférence européenne de la IV<sup>e</sup> Internationale 1944b, « Thèses sur la situation dans le mouvement ouvrier et les perspectives du développement de la IV<sup>e</sup> Internationale » (début février 1944), *Quatrième Internationale*, n° 6-7, avril-mai 1944, reproducido en Rodolphe Prager (ed.), *Les Congrès de la IV<sup>e</sup> Internationale : Manifestes, thèses, résolutions*, Textes rassemblés, introduits et préfacés par Rodolphe Prager, Montreuil : Editions de la Brèche, 1981, tome 2 : *L'Internationale dans la guerre 1940-1946*, pp. 231-249.

*European Secretariat of the Fourth International* 1946, "European Perspectives and Policy: A Reply to Comrade Morrow by the European Secretariat of the

Fourth International" (January 1946), *Fourth International*, Vol. VII, No. 3 (Whole No. 64), March 1946, pp. 85-89.

Farrell, James T. 1944, *Who are the 18 prisoners in the Minneapolis Labor Case? How the Smith "Gag" Act has endangered workers' rights and free speech*, New York: Civil Defense Committee

Frank, Pierre 1946a, "¿Democracy or Bonapartism in Europe?"; *Fourth International*, Volume VII, Number 2 (Whole No. 63), February 1946, pp. 45-49. [« Démocratie ou bonapartisme en Europe ? », *Quatrième Internationale*, n° 28, mars 1946, pp. 21-26.]

Frank, Pierre 1946b, "Bonapartism in Europe", *Fourth International*, Volume VII, Number 3 (Whole No. 64), March 1946, pp. 93-94.

Ginsborg, Paul. 1990. *A History of Contemporary Italy: Society and Politics 1943-1988*. London: Penguin.

Goldman, Albert 1942, *In Defense of Socialism: The Official Court Record of Albert Goldman's Final Speech for the Defense in the Famous Minneapolis "Sedition" Trial. District Court of the United States, District of Minnesota, Fourth Division (27/28 November 1941)*, New York: Pioneer Publishers.

Goldman, Albert 1944a ("M. Morrison"), "The Central Slogan for Occupied Europe" (January 1943), *Fourth International*, Vol. IV, No. 1 (Whole No. 29), January 1943, pp. 18-21.

Goldman, Albert 1944b ("M. Morrison"), "Morrison Amendments" (October 1943), *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 5, September 1944, pp. 20-23.

Goldman, Albert 1945a, "On the Question of the Slogan 'For a Democratic Republic'", (January), *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 1, March 1945, pp. 1-8.

Goldman, Albert 1945b, "Goldman's Replies to Questions: A Discussion at the SWP Plenum" (October 1945), *New International*, Volume XII, Number 2 (Whole No. 104), February 1946, pp. 55-59.

Grant, Ted 1945, "The Character of the European Revolution: A Reply to Some Comrades of the IKD", *Workers International News*, October 1945.

Grant, Ted 1946, "Democracy or Bonapartism in Europe: A Reply to Pierre Frank" (August 1946), in Ted Grant, *The Unbroken Thread*, London: Fortress, 1989, pp. 111-134. [« Démocratie ou bonapartisme en Europe ? (Une réponse à Pierre Frank) », *Quatrième Internationale*, n° 32, octobre-novembre 1946, pp. 24-38.]

*Group of European Comrades* 1944, "Problems of the European Revolution, By a Group of European Comrades, London, July 1944", *Fourth International*, New York, Vol. V, No. 11 (Whole No. 48), November 1944, pp. 331-335.

Haberkern, Ernest, and Arthur Lipow (eds.) 2008, *Neither Capitalism nor Socialism: Theories of Bureaucratic Collectivism*, Alameda, California: Center for Socialist History.

Hansen, Joseph 1944, "How the Trotskyists Went to Jail", *Fourth International*, Vol. V, No. 2 (Whole No. 41), February 1944, pp. 43-48.

*Internationale Kommunisten Deutschlands* 1942, "The National Question in Europe: Three Theses on the European Situation and the political tasks" [October 18, 1941], by German comrades, *International Bulletin*, Vol. 2, No. 3,

September 1942, pp. 3-7, *Fourth International*, New York, Vol. III, No. 12 (Whole No. 28), December 1942, pp. 370-372. [« La question nationale : trois thèses par les camarades du IKD » (19 octobre 1941), *Bulletin intérieur du secrétariat européen de la IV<sup>e</sup> Internationale*, N° 4, mars 1945, pp. 1-5, *Quatrième Internationale*, n° 25-26, décembre-janvier 1946, pp. 10-13.]

Jacobs, Louis 1944, “‘We Arrive at a Line,’ by A. Roland”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 12 December 1944, pp. 7-44.

Lenin, V. I. 1897, “Las tareas de los socialdemócratas rusos”, en Lenin, *Obras completas*, Moscú: Editorial Progreso, 1981, tomo 2, pp. 453-490.

Lorneau, Marc 1983, *Contribution à l'histoire du mouvement trotskyste belge (1939-1960)*, mémoire de licence en Histoire, Université de Liège, 4 vols. LXXXII, 1125 pp.

Luparello, Velia Sabrina 2017, “Revolución o liberación: una aproximación a la cuestión nacional europea durante la Segunda Guerra Mundial (1941 – 1945)”. *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, Vol. 21, No. 3, pp. 214-228.

Engels, Friedrich 1884, “Engels an August Bebel in Leipzig. London, 11. Dezember 1884”, in Karl Marx und Friedrich Engels 1979, *Werke*, Berlin: Dietz Verlag, Band 36, pp. 250-254.

Morrow, Felix 1942, “The National Question in Europe: Our Differences with the ‘Three Theses’”, *International Bulletin*, Vol. 2, No. 3, September 1942, pp. 8-11, *Fourth International*, New York, Vol. III, No. 12 (Whole No. 28), December 1942, pp. 372-374. [« Nos divergences avec les trois thèses », *Bulletin intérieur du secrétariat européen de la IV<sup>e</sup> Internationale*, N° 4, mars 1945, pp. 5-8, *Quatrième Internationale*, n° 25-26, décembre-janvier 1946, pp. 13-15.]

Morrow, Felix 1943a, “Meaning of the Italian Events”, *The Militant*, New York, Vol. VII, No. 33, 14 August 1943, p. 2.

Morrow, Felix 1943b, “Italian workers Elect Own Factory Committees: Badoglio Is Compelled to Agree to Secret Ballot; AMGOT then Follows by Conceding ‘Free Labor Movement’ in the Occupied Areas”, *The Militant*, New York, Vol. VII, No. 37, 11 September 1943, pp. 1-2.

Morrow, Felix 1943c, “The First Phase of the Coming European Revolution: A Criticism of the International Resolution of the Fifteenth Anniversary Plenum” [December 1943]. *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 4 (September 1944), pp. 1-19, reprinted in *Fourth International*, Vol. V, No. 12 (Whole No. 49), December 1944, pp. 369-377. [« Les premières phases de l'imminente révolution européenne : Critique de la résolution internationale de la quinzième Assemblée Plénière », *Bulletin intérieur du secrétariat européen de la IV<sup>e</sup> Internationale*, N° 7, août 1945 : *La discussion du SWP sur la question européenne*, pp. 13-27.]

Morrow, Felix 1944a, “Report to Plenum” [October 1943], *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 4 (September 1944), pp. 20-32.

Morrow, Felix 1944b, “Proposed International Resolution as Amended by Morrow” [October 1943], *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 5 (September 1944), pp. 14-20.

Morrow, Felix 1944c, “Letter from Cassidy (July 23, 1944)”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 5, September 1944, pp. 24-25.

Morrow, Felix 1945a, “Minority Report to the National Convention, by A. Stein (November 1944)”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 1, March 1945, pp. 9-21.

Morrow, Felix 1945b, “A Balance Sheet of the Discussion on Europe [March 25, 1945].” *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 4, May 1945, pp. 1-37.

Morrow, Felix 1945c, “The Political Position of the Minority in the SWP [May, 1945].” *Fourth International*, Vol. VI, No. 5 (Whole No. 54), May 1945, pp. 146-150.

Morrow, Felix 1945d, “European Perspectives and Policy: A Letter to the European Secretariat of the Fourth International [July 10, 1945]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 12, November 1945, pp. 1-6, reprinted in *Fourth International*, Vol. VII, No. 3 (Whole No. 64), March 1946, pp. 82-85. [“Lettre du camarade Morrow au Comité Exécutif Européen” (10 juillet 1945), *Bulletin du secrétariat européen de la IV<sup>e</sup> Internationale*, n° 9, février 1946, pp. 1-6.]

Morrow, Felix 1945e, “Some Arguments Heard Against the Slogan of the Republic in Italy [July 30, 1945]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 10, October 1945, pp. 1-3.

Morrow, Felix 1945f, “[On the Tempo in Europe]: To All Sections of the Fourth International [November 15, 1945]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 12, November 1945, pp. 1-10. Reprinted in *New International*, Vol. XII, No. 2 (Whole No. 104), February 1946, pp. 49–53. [“A toutes las sections de la IV<sup>e</sup> Internationale” (15 novembre 1945), *Bulletin du secrétariat européen de la IV<sup>e</sup> Internationale*, n° 9, février 1946, pp. 1-10.]

Morrow, Felix 1946a, “Tactical Problems of the European Movement [December 1945]”, *Fourth International*, Vol. VII, Number 1 (Whole No. 62), January 1946, pp. 18-22.

Morrow, Felix 1946b, “Perspectives of European Revolution: It Is Time to Grow Up: The Infantile Sickness of the European Secretariat [February 24, 1946]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 8, No. 5, April, 1946, pp. 27-42, reprinted in *Fourth International*, Vol. VII, Number 7 (Whole No. 68), July 1946, pp. 213-218. [“Il est temps de grandir : La maladie infantile du secrétariat européen” (24 février 1946), *Bulletin du secrétariat européen de la IV<sup>e</sup> Internationale*, Vol. 1, n° 3, mai 1946, pp. 1-6.]

Morrow, Felix 1946c, “International Report (Minority Report to Plenum) [May 19, 1946]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 8, No. 8, July 1946, pp. 26-41.

Morrow, Felix 1946d, “Bolshevik Politics versus Neo-Economism: A Programmatic Statement of the Minority (October 1946). Mimeographed document. Available online at the Marxists Internet Archive.

Morrow, Felix 1974, *Revolution and Counter-Revolution in Spain, Including the Civil War in Spain*, New York: Pathfinder Press.

Morrow, Felix 1978, *Revolución y contrarrevolución en España: La guerra civil*, Madrid: Akal.

Morrow, Felix, and Albert Goldman 1946, “The Answer of the SWP Minority to the Letter from the PCR of Belgium [December 20, 1945]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 8, No. 4, March 1946, pp. 5-11.

Morrow, Felix, Albert Goldman and O. Williams 1945, “Resolution on Unity with the Workers Party” [July 12, 1945], *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 7, August 1945, pp. 7-11.

*National Committee of the Socialist Workers Party* 1943, “Perspectives and Tasks of the Coming European Revolution: Resolution Adopted by the Fifteenth Anniversary Plenum of the Socialist Workers Party” (November 2, 1943), *Fourth International*, Vol. IV, No. 11 (Whole No. 39), December 1943, pp. 329-334. [« Perspectives et tâches de la Révolution Européenne », *Quatrième Internationale*, n° 11-12-13, septembre-novembre 1944, pp. 4-10.]

*National Committee of the Socialist Workers Party* 1944, “Draft Resolution of the National Committee on ‘The European Revolution and Tasks of the Revolutionary Party’” (September 12, 1944), *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No 3, September 1944, pp. 13-29. [« Perspectives et tâches de la prochaine révolution européenne : Résolution adoptée par la 15e Assemblée Plénière du Parti Socialiste Ouvrier le 2 Novembre 1943 », *Bulletin du secrétariat européen de la IVe Internationale*, N° 7, août 1945 : *La discussion du SWP sur la question européenne*, pp. 1-13.]

Novack, Geoge 1945 (“William F. Warde”), “Revolutionary Policy in Western Europe: An Answer to Comrade Morrow”, *Fourth International*, New York, Vol. VII, No. 1 (Whole No. 62), January 1946, pp. 22-28.

Pablo, Michel 1946, “On Comrade Morrow’s Reply [April 1946]”, *Fourth International*, Vol. VII, Number 7 (Whole No. 68), July 1946, pp. 218-222. [“Sur la réponse du camarade Morrow” (15 avril 1946), *Bulletin intérieur du secrétariat européen de la IVe Internationale*, Vol. 1, n° 3, mai 1946, pp. 7-11.]

*Quatrième Internationale* 1944, “Perspectives et tâches de la Révolution Européenne”, *Quatrième Internationale*, n° 11-12-13, septembre-novembre 1944, pp. 4-10. [French version of *National Committee of the Socialist Workers Party* 1943, “Perspectives and Tasks of the Coming European Revolution: Resolution Adopted by the Fifteenth Anniversary Plenum of the Socialist Workers Party” (November 2, 1943), *Fourth International*, Vol. IV, No. 11 (Whole No. 39), December 1943, pp. 329-334.]

Reissner, Will 1973, *Documents of the Fourth International: The Formative Years (1933-40)*, New York: Pathfinder Press.

Riddell, John (ed.) 2011, *Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922*, Leiden: Brill.

Sedova, Natalia 1944a, “A Letter from Natalia [September 23, 1944]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 9, October 1944, pp. 24-25.

Sedova, Natalia 1944b, “Letter from Natalia [November 6, 1944]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 13, December 1944, pp. 23-27.

Sedova, Natalia 1946, « Lettre de Natalia Sedova-Trotsky au Secrétariat International », 18 mars 1946, *Bulletin intérieur du secrétariat européen de la IVe Internationale*, Vol. 1, n° 1, mai 1946, p. 21.

Shachtman, Max 1943, “Trotsky on Democracy and Fascism”, *New International*, Vol. IX, No. 7 (Whole No. 77), July 1943, pp. 216-217.

Sixth Convention of the SWP 1944, “European Revolution and the Tasks of the Revolutionary Party: Resolution Adopted by the Sixth Convention of the

Socialist Workers Party, Eleventh Convention of the American Trotskyist Movement”

(November 16, 1944), *Fourth International*, Vol. V, No. 12 (Whole No. 49), December 1944, pp. 361-369. [« La révolution européenne et les tâches du parti révolutionnaire (Projet de résolution du Comité National) », *Bulletin du secrétariat européen de la IV<sup>e</sup> Internationale*, N° 7, août 1945 : *La discussion du SWP sur la question européenne*, pp. 27-41.]

SWP National Committee 1942, “The National Question and Europe” [section on Europe from the Political Resolution of the National Committee of the Socialist Workers Party for the forthcoming convention, points 11. to 15.], *Fourth International*, Vol. III, No. 10 (Whole No. 26), October 1942, p. 319.

SWP Resolutions Committee 1944, “First Draft of [International] Resolution as Submitted by the Resolutions Committee to Plenum in October, 1943”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 5 (September 1944), pp. 1-13.

*Socialist Workers Party* 1944, “Warsaw Betrayal”, *The Militant*, New York, Vol. VIII, No. 34, 19 August 1944, p. 6.

Trotsky, Leon 1930, “A Letter on the Italian Revolution” (14 May 1930), *New International*, New York, Vol. X, No. 7 (Whole No. 88), July 1944, pp. 215-218.

Trotsky, Leon 1933a, “Fascism and Democratic Slogans” (July 14, 1933), *New International*, New York, Vol. X, No. 7 (Whole No. 88), July 1944, pp. 217-220.

Trotsky, Leon 1933b, “Our Present Tasks” (November 7, 1933), *New International*, New York, Vol. X, No. 7 (Whole No. 88), July 1944, pp. 220-221.

Twelfth Convention of the SWP 1947, “Motion on the Minority Faction [November 12-18, 1946]”, *Fourth International*, Vol. VIII, No. 1 (Whole No. 74), January 1947, p. 31.

Van Heijenoort, Jean, 1942a, “Europe under the Iron Heel”, *Fourth International*, Vol. III, No. 2 (Whole No. 19), February 1942, pp. 52-57.

Van Heijenoort, Jean 1942b, “The National Question in Europe,” *Fourth International*, Vol. III, No. 9 (Whole No. 25), September 1942, pp. 264-268. [Marc Loris, « La lutte nationale en Europe », *Bulletin du secrétariat européen de la IV<sup>e</sup> Internationale*, N° 4, mars 1945, pp. 8-17, *Quatrième Internationale*, n° 25-26, décembre-janvier 1946, pp. 19-25.]

Van Heijenoort, Jean 1942c, “Revolutionary Tasks Under the Nazi Boot,” *Fourth International*, Vol. III, No. 11 (Whole No. 27), November 1942, pp. 333-338.

Van Heijenoort, Jean (“Daniel Logan”) 1944a, “On the European Situation and our Tasks (Contribution to a criticism of the draft resolution of the National Committee of the SWP), by Daniel Logan, by [October 1st, 1944]”, *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 8, October 1944, pp. 1-17, reprinted in *Fourth International*, Vol. VI, No. 1 (Whole No. 50), January 1945, pp. 27-31, and in *Fourth International*, Vol. VI, No. 2 (Whole No. 51), February 1945, pp. 61-63. [« La situation européenne et nos tâches », *Bulletin du secrétariat européen*

de la IV<sup>e</sup> Internationale, N° 7, août 1945 : *La discussion du SWP sur la question européenne*, pp. 42-57.]

Van Heijenoort, Jean (“Daniel Logan”) 1944b, “Amendments to the Draft Resolution of the N.C. of the SWP on ‘The European Revolution and Tasks of the Revolutionary Party’” [October 18, 1944], *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 6, No. 10, November 1944, pp. 1-7. [Daniel Logan, « Amendements au projet de résolution du Comité National du S.W.P. sur ‘La révolution européenne et les tâches du parti révolutionnaire » (18 Octobre 1944), *Bulletin du secrétariat européen de la IV<sup>e</sup> Internationale*, N° 7, août 1945 : *La discussion du SWP sur la question européenne*, pp. 70-79.]

Van Heijenoort, Jean 1945, “The Slogan of the Republic in Italy and Its Discussion in the SWP”, by Daniel Logan [March 14, 1945], *Socialist Workers Party Internal Bulletin*, Vol. 7, No. 5, June 1945, pp 1-11. Partial reprint as “The Italian Revolution and the Slogan ‘For a Republic’: The Strategy of Lenin vs. Ultra-Leftism” in *New International*, Vol. IX, No. 9 (Whole No. 79), October 1943, pp. 212-223.

Van Heijenoort, Jean 1946, “The Eruption of Bureaucratic Imperialism: A Contribution to the Discussion on the Russian Question, by Daniel Logan [December 1945]”, *New International*, Vol. XII, No. 3 (Whole No. 105), March 1946, pp. 74-77.

Van Heijenoort, Jean 1948, “A Century’s Balance Sheet, by Jean Vannier”, *Partisan Review*, Vol. 15, No. 3, March 1948, pp. 288-296.

Van Heijenoort, Jean 1978, *With Trotsky in Exile: From Prinkipo to Coyoacán*, Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Wald, Alan 1987, *The New York Intellectuals: The Rise and Decline of the Anti-Stalinist Left from the 1930s to the 1980s*, Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina Press.

Workers Communist Party of Italy 1944, “Program of Workers Communist Party of Italy”, *Il Militante*, October 1944, reprinted in “Program Published by the Italian Trotskyist Party”, *The Militant*, Vol. IX, No. 11, March 17, 1945, p. 3.

Zarembka, Zygmunt 1947, *La commune de Varsovie, trahie par Staline, massacrée par Hitler*, Paris : Spartacus, Cahiers mensuels, n°16, 1947. [*The Warsaw Commune: Betrayed by Stalin, Massacred by Hitler*, London: Socialist Platform, 1997.]